

La casa
de los poetas

© José Pérez

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2018 (digital)

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela 1010.

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Twitter: @perroyranalibro

Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

Diseño de colección

Emilio Gómez

Mónica Piscitelli

Imagen de portada

Edición

Edgar Abreu

Corrección

Luis Sánchez

Diagramación

Joyce Ortiz Montoya

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal: DC2018

ISBN: 978-980-14-4222-6

La casa
de los poetas

JOSÉ PÉREZ

No vive ya nadie

—No vive ya nadie en la casa —me dices—; todos se han ido. La sala, el dormitorio, el patio, yacen despoblados. Nadie ya queda, pues que todos han partido.

Y yo te digo: cuando alguien se va, alguien queda. El punto por donde pasó un hombre, ya no está solo. Únicamente está solo, de soledad humana, el lugar por donde ningún hombre ha pasado. Las casas nuevas están más muertas que las viejas, porque sus muros son de piedra o de acero, pero no de hombres. Una casa viene al mundo, no cuando la acaban de edificar, sino cuando empiezan a habitarla. Una casa vive únicamente de hombres, como una tumba. De aquí esa irresistible semejanza que hay entre una casa y una tumba. Solo que la casa se nutre de la vida del hombre. Por eso la primera está de pie, mientras que la segunda está tendida.

Todos han partido de la casa, en realidad, pero todos se han quedado en verdad. Y no es el recuerdo de ellos lo que queda, sino ellos mismos. Y no es tampoco que ellos queden en la casa, sino que continúan por la casa. Las funciones y los actos se van de la casa en tren o en avión o a caballo, a pie o arrastrándose. Lo que continúa en la casa es el órgano, el agente en gerundio y en círculo. Los pasos se han ido, los besos, los perdones, los crímenes. Lo que continúa en la casa es el pie, los labios, los ojos, el corazón. Las negaciones y las afirmaciones, el bien y el mal, se han dispersado. Lo que continúa en la casa, es el sujeto del acto.

CÉSAR VALLEJO

Las otras casas de José Pérez

I

Desde las transparencias de la Mesa de Guanipa que le vieran nacer o en la Mérida que cobijara sus estudios de Letras y la dedicación al supuesto peor de los oficios, hasta su definitiva estancia en la isla de Margarita adonde arribara tras haber ganado un concurso para ejercer la docencia en la Universidad de Oriente, José Pérez ha convertido la amistad en regocijo de solidaridades.

Su proverbial cordialidad y talante servicial, más que hábitos o simples ejercicios de urbanidad, parecen en él virtudes consustanciales a su espíritu y distan, por tanto, de parecer extrañas a quienes se acercan a su tendida y franca mano y a su siempre indómito optimismo, que suelen valerse de mil artilugios para complacer los impulsos de sus sentimientos. *Bonhomie*, llaman los franceses a esta cualidad, derivada de las expresiones *bon homme* que alguna vez tradujeron conjunción de bondad y sencillez y así han pasado, en la palabra *bonhomía*, a nuestra lengua castellana (aunque la Academia aún lo omita).

Licenciado en la Universidad de Los Andes y doctorado en la de Oviedo, España, autor de una obra literaria en prosa y poesía en la que destaca la narración breve –de precisas y desafiantes estructuras temáticas y rítmicas–; en ella suele acudir, para no renegar de sus adentros, a ancestrales certidumbres de origen y pertenencia, a las que acude también para zafarse amarras de la angustia y la discordia.

Por eso ahora no debería sorprendernos con estos textos –ciertamente extraños en la poesía venezolana– con los cuales

celebra a amigos escritores y artistas, incluyendo a quien, comprometido por el afecto, pergeña estas líneas.

||

Como pretexto para hacerlo, José ha escogido las casas que habitamos, más en su conformación espiritual que en la física. De allí que tono y lenguaje, empleados en primera persona del singular en casi todos los poemas, trasmuten, invocadas a la luz de cercanías y nostalgias, presencias por querencias.

Desde la primera lectura, al menos en mi caso, se abriga la impresión de que entre estas y aquellas, entre los seres familiares, amigos, amores, paisajes y libros rememorados, parecen asomarse, intuitos por su autor, dejos de melancolía, adivinaciones del corazón, sigilosas presencias invisibles o duendes escurridizos que por cuartos y corredores siguen transitando como habitantes del presentimiento o el recuerdo. Bien porque acaso dejaron al trasluz sus rostros, sombras apenas presentidas, sea porque allí vivieron y amaron y partieron y aún restauran en nosotros su hálito desconocido.

Pocos epígrafes tan venidos al caso como el texto de Vallejo que abre este libro. El mismo forma parte de uno de los más estremecedores *Poemas en prosa* del gran poeta peruano, escritos en París entre los años 1924 y 1929 y publicados, a veces formando parte, erróneamente, de sus *Poemas humanos*, después de su muerte en 1938. Siempre creí que este fragmento constituía la esencia de ese poema, el dramático fulgor que lo hiende en nosotros: *Una casa viene al mundo, no cuando la acaban de edificar, sino cuando empiezan a habitarla. Una casa vive únicamente de hombres, como una tumba. De aquí esa irresistible semejanza que hay entre una casa y una tumba. Solo que la casa se nutre de la vida del hombre, mientras que la tumba se nutre de la*

muerte del hombre. Por eso la primera está de pie, mientras que la segunda está tendida.

Las casas de los amigos de José, como las que nombra Vallejo, respiran, festejan y padecen porque cada una oculta, más allá de la techumbre y la argamasa que la conformaron, el esfuerzo de brazos y manos que erigieron sus paredes, el sudor que las nutrió, las voces que en el origen las poblaron, el amor que les permitió y permite sobrevivir. En suma, cuanto en ellas irradia en certidumbre o insensatez, cordura, o sinrazón.

En la gigantesca colmena de concreto de la gran ciudad la casa añora el espacio terrestre que otrora la vinculó con su entraña. Convertida en habitáculo aéreo, en apartamento de edificio, señorea las alturas como si quisiera desprenderse de angustias y penas terrestres. Allí, como en nido protector, el tráfico cotidiano pareciera quedar a la deriva, insignificante como el polvo. Y entonces las palpitaciones de lo humano hacen también humanos sus espacios. Y cada lugar cobra sentido porque en ellos crepita la misma condición que trazó sus propósitos y pobló de risas y congojas, y de música y de llanto, sus sentidos.

Es así que estas casas, de la mano de José, pueden leerse tal como fueron miradas, imaginadas y sentidas: fervientes cantos en donde la amistad y la poesía abren puertas y ventanas para que su sol no deje nunca de iluminarlas.

GUSTAVO PEREIRA

Casa de Ramón Palomares

El gran poeta Ramón hizo un páramo a su merced
Le pintó rosas azules para estrenar los cielos
Le puso una cascada que no para de llover

Metió libros y aloe al fondo de la vivienda
adornada de tulipanes y unas moras enormes

Todo lo hizo a mano
los árboles
el río
la diminuta colina

Pasó las noches enteras tomándose el café
el vino de la bodega y los versos más sublimes
Ah Virgilio Ah Garcilaso
Ah Píndaro Ah Homero

Invitó pájaros mansos a desayunar en su mano
y una risa feliz bajó hacia todos los campos
—Buenos días paisano —le dijeron tan sonrientes
y al regresar por la tarde sus sacos estaban llenos

Una pequeña sala prestó su madera cruda
para verle descansar

Trajo una dama feliz para cantarle arrullos
para plantar trinitarias
y otras matas tan bonitas
y dijole mi luna, mi llama viva
—Mi María Eugenia.

En su mirada hizo un reino y en las dalias del jardín
luego montó un viejo auto y se alejó en el camino
que llega hasta lo remoto

Se le miró como a un pájaro metido entre las nubes
en medio de La Culata
donde el Hotel Valle Grande

Por allá miraba hacia Escuque
Ah noble su reina Icaque
y dejó las cuitas de Humboldt en tan alegre provincia

Un tigre, una mapanar y unos granos de maíz
se adueñaron de la tierra hacia los valles tendidos

Todo creció en el rocío y hasta los hijos crecieron

—Tú Gonzalo Tú Leticia
y antes tú mi María Polimnia
y después tú Laurencio José
¡Ah que sos la huella bendita
de todos mis paraísos!

En las cúspides buscó barcos con ojos de gavián
buscó ostras en la mar para adornar los altares

a lo lejos los mayas prendieron velas de cera
y pudo calmar pesares ocultos en la maleza

Todo fue luz y esplendor cuando la casa dormía
Si alguna luz se apagó fue cuando se quedó sola
un cocuyo florecía a ratos entre las penumbras

porque ninguna estrella deja de estar ausente
Cuando cerró las alcobas y los gallos cantaron
 había otro paraíso
 completamente rendido
 en las plantas de sus pies

Todo un mundo se ha juntado para la bienaventuranza
 tiernas las aguas del Chama son el canto de la piedra
 arriba el río Albarregas es fría caricia en la roca
como si algo de Pan de Azúcar y la soledad de los ángeles
cayera de pronto en el pétalo que muda al atardecer

Tantas sílabas el recuerdo tiene en mitad del alma
 ojos de colibrí
 la mano en el barro
 la bruma en lo hondo
 lejanas praderas del Sur

—El origen de mi tierra es “Lugar de plumas” –dijose
Acaso un patiecito para desyerbar, Juan León

Para todos los amigos que lo fueron visitando
 dio como pan esa luna
para los que ya no están es la vela de las ánimas
 los campos le pertenecen y va saliendo a sembrar
 que cuando alguien regrese tan solo consiga paz
y la casa de Ramón, que es mi casa para ustedes,
tenga el manto colorido de todas las guacamayas

*Ya el sol no dirá que no
 aquí nadie estará solito –dijose*

Hasta la puerta me llevo y entrego este mundo abierto
 hecho de los corazones de todas las mañanitas

Pasate adelante paisano
Venite hasta aquí conmigo

Casa de Gustavo Pereira

A la casa de la playa llegan pájaros
y soles

La casa de mi padre tiene de todos los orbes
coronada de utopías y aves migratorias
la dignidad de los soñadores
y otros vuelos

Para crecer aquí tomé un anzuelo
y un libro
Para vivir una bandera

Todo en la casa materna fue denuedo y amor
la biblioteca del hogar una hoguera encendida
la pequeña sala de zurcir
lugar de confesiones

Con mis hermanos crecí atado a los resplandores
y un día salí a recorrer soledades e intemperies
hasta fundar mi propia casa

Hoy descanso en ella las derrotas y los sueños
las sumadas y las no
y cuanto la edifica es un largo ejercicio de insurrecto

Este corredor es lomo de viejos libros y vientos
donde tal vez una tarde el día no fue tan fugaz

Antes de llegar aquí la antigua esquina era otra
detrás de los horcones

(como al centro de una taza)

la vivienda abandonada

depositaria de los desvaríos
de las noches de Lecherías
en su más vieja soledad

Por aquí defecaban
los piratas más urgidos
fugitivos y amantes escapados a las estrellas
acaso las bengalas de almas enloquecidas

El mar traía rumores
hasta el borde de la cerca
y en el corazón del árbol pusieron el cartel
con la esperanza del se vende

No habían amanecido otras moradas ni puertos
y los planetas en rojo seguían siendo lejanos

Eran invisibles los futuros edificios
de menudo una gran paz
con los pájaros y brisa
A poco los paisanos se acercaban cariñosos
bondadosos con vituallas y pescados para comer

Los hijos eran tan pequeños
y mi esposa tan amada
mi Mauren mi enamorada
mi llama de eterno amor

Benito –mi viejo padre– sembró aquel limonero
como sembró siempre en casa árboles de papel

Y Ofelia –tan maternal– nos bendijo hasta las sombras
con su cándida oración

La casa se hizo nido de noticias
y de tristes
junto a viejos camaradas que por aquí pernoctaron
los fragores de sus sueños y otros viajes
de menudo perseguidos
mientras la policía rondaba

Comió en nuestra humilde mesa el Maestro Prieto Figueroa
y los artistas convirtieron en museo estos rincones

Cronos dejó su estela en el país de los nietos
y Gustavo Alejandro y Santiago David
son reyes del consentimiento

Estaba escrito también que mi perro azabache”
sería alguna vez “Sombra” *Nada más*
y las verdes mandarinas serían nidos de arrendajos

De mi isla natal vino ese peñero azul
de un artesano genial
y estas maderas finas
talladas y entorchadas las hizo Pedro Barreto
y ese vitral espléndido es de la mano de Gladys

Quiso la piedra de Guarame
ser el pez erosionado
en la talladura indomable de Valentín Malaver

Una simple estrella de mar
se suma a tantos recuerdos que ahora pueblan esta casa

Más calmado y confeso
no está de más servirse un trago
pues la poesía lo amerita
frente a antiguas maravillas de aquellas casas vecinas
en la isla de Margarita
para sentirla en el alma coronada de recuerdos

La dirección de mi casa es muy sencilla de ver
camino de las olas con el viento a favor
a media cuadra de la luna
parados frente al sol
y un pasito más allá de tan anhelados los sueños

Casa de Luis Alberto Crespo

Frente al sol de Carora posa sus patas blancas
el inquieto caballo que pisa sobre esta tierra

Lo traje sobre la cal, el yerbajo y la resolana
porque mi padre es jinete en el bellaco misterio
lo mismo que del ventalle

Su hocico raspa el cartón de la bosta del costado
—donde el desierto hizo la costilla de esta casa—
comiendo tierra curtida en medio de la pared

Una tórtola de estrella vigila su mansura
antes de irse a las nubes
mientras el niño que fui lo monta en esta miraba

en alguna parte del patio el rastro de lagartija
es araña perdida en las hojas del verano

Los paisanos de mi padre andan siempre con bastón
y mi caballo acaricia el sombrero de las sombras

Es que algún árbol cobija su pelambre como el oro

Tal vez un viejo lucero le quiso despertar
pero la casa está lejos en el fondo de sus huellas

La biblioteca de Chio ha dejado cosas aquí. Son los gestos
[solidarios
para leer y esperar.

Los cambures maduraron cuando todos se habían ido
y ese árbol naranjo es rajadura también

Los periódicos y los gallos se despiertan al amanecer porque
la palabra salva a destajo la pobreza

Nuestra mirada fue triste sobre los platos vacíos
tantos golpes donde duele la palabra del más pobre
tanta dulzura brilla donde la humildad más serena

Las abuelas ya murieron y algunas tías ya no están
son compañeras las tunas las espinas y la brisa
igual que aquella ventana donde pasaron los trenes

¿Qué se hicieron las chácharas junto con las bicicletas
junto a la hamaca tejida de los sueños y las viglias?

Si alguien se alejó de allí es tripa de gavilán
serpiente negra en el hoyo si lo consumió el petróleo

Los cueros de estos asientos son el lomo de una cabra
la misma que nos dio leche y su queso íngrimo y puro
una cadena salvaje insalvable en la intemperie

Nuestra casa es otra casa como la Casa Herrera
(esa misma que la lluvia se comió como pan)
viene Pío Alvarado con la música y el gamelote
y viene Pío Tamayo despertando los combates
—Antonio Crespo mi padre también se viene en un
[diario]

Cuando a todos los veo ya la casa es como el polvo
tan parecidos que son a la magia de un gran sol
en silencio mi caballo es como una palabra fresca

tanto como mi abuela Flor de María Meléndez de Crespo
la de la taza del té
la copa imposible del vino
y el almuerzo que
[inventamos

Nuestra casa de Carora es como un caracol
le damos y le damos vueltas por donde va la memoria
y ella se habita sola como una luna lejana

Desde este solar ingrino hemos contemplado todo
lo hirsuto y el matorral
las penumbras y quebradas
la gota fundadora del inmenso Orinoco
la infinita grandeza de mi país de cal

Somos estirpe de crónicas y estirpe de mil vigilias
hermanos del piedemonte y las calcetas en sed
de la porfía del joropo y del punto del navegante
del sentimiento apureño la hazaña de Florentino
del violín montaraz del andino y mis paisanos

Todo lo suma un nombre como la espina en la tarde
y una gloria en la herida que restituye los sueños
como la calle San Juan y mi caballo de palo
acaso el cauvaro blanco y la casa de nacer
como el desierto de Quíbor sobre una mula prestada
o el valle de Tintorero y la piedra gris de Saroche.

Como un hijo del zarzal
que en lo lejano bendice
extraño la cañabrava que cobijaba los techos

y sus músculos de adobe con paredes de guijarro
donde también habitó el abuelo y el periodista
don José Herrera Oropeza un liberal de cachapa
eterno como la abuela la buena Josefa Antonia

A mi querida Margot cómo no abrirle la puerta
si de su vientre vengo como si ya amaneciera
ella que anduvo en los patios y solares de la iglesia
con la mirada remota como mirando a los ángeles

¿Acaso sus siete hermanos todos mis tíos y mis tías
comparten habitaciones en la casa de la luna?
¿Por qué se les olvidó su ceniza en el cementerio
con la tórtola en la umbría de algún ramaje señero?
¿Cómo debo nombrarte madre si estás tan lejos
que ni siquiera te encuentro en la rendija del parábán?

Cuando mi madre durmió para siempre en esta casa
me alisté por un camino que me llevara hasta el monte
hasta el ojo del caballo y el agua sin conocer
porque seguro ella canta junto al ave de mis cuitas

Por eso cuando yo escribo no me he ido ni regreso
es que vivo en el resplandor de todita esta familia

celador de los espíritus y del torreón de la iglesia
del ventalle y la canícula de aquella casa querida
escondido como el niño en las maporas de la plaza

Si un día decido salir por esa puerta encantada
será con el resplandor de sus humildes recuerdos

Casa de William Osuna

Este muro con retratos de mariposas y lagartos
Este muro atravesado de balas de media noche
Este muro de mi ciudad llameante en los cuatro lados
 es mi casa es mi sueño
 juguete para mirarme
 junto a todos los pájaros
Es siempre la patria mía

Aquel otro muro
fue la voz de mi padre
 el joven José Luis Osuna
 el andino el infinito
con vientos de amanecer tomando cervezas frías
sentado junto a mi abuela
 mi amada Vicenta Cecilia

Tal vez después de la ebriedad hubo un compadre abatido
 quizás vidrios en el suelo
la piel sobre la acera cicatriz de las camorras
y no hablemos de las culebras

Aquellos muros lejanos
son poemas de mi infancia mis liceos mis guitarras
los lomos de mi casa vieja mi ciudad mi río patético
 Mi Gúaire al fin
 *(Se me ocurre que es mi familia
 que es mi padre rural y mi palabra lo limpia)*

En lo profundo sabe que es la conciencia de mi ciudad
y por eso somos la carne y la uña
ciclotímicos y politonales
yo enamorado de él y él de la quebrada de Catuche
¡Ah burrito tan bribón!
Río manso que te vas llevando siempre tu flor de amaranto

Estos muros estas casas pobres estos sentires
fueron mis primeros versos
mi corraleja de solitario de rebelde en ejercicio
tan desmesurado el pelo la risa tan familia tan locura
tan William yo tan Osuna
(como mi nombre)
como si fuese un poeta un buen poeta

Quienes visitan mi casa desde las provincias amadas
desde las penas los soñadores los lejanos invisibles
desde los buscadores de fortunas
saben que ha crecido esta casa se multiplica se sube al cerro se
viene abajo con las vaguadas se erige en nuevas torres
se oculta en la noche
juega al sol juega al combate
juega con la mujer desnuda juega en el bar y la tasca
juega con el estadio lleno
la algarabía la rocola el rock de todos los tiempos
los divinos tesoros
salsas merengues cigarro

Al fondo de La Candelaria miro a los sesentones miro a los
[hippies
cantando con mis john lennons
en plural como debe ser
jugando con mis bates de béisbol
huyendo de la recluta huyendo de las diásporas

porque un toambo nos quita cédulas nos quita todo
quedándonos indocumentados
casi hasta la vejez

Quienes ponen los pies en esta casa tan grande
dicen que William se volvió loco
del Cementerio no sale
Santa Rosalía es su capilla ardiente
allá en la calle 14
su pelo se pone blanco
como si el oficio del pelo fuera no mutar nunca
pero me robo la goma a la nada le caigo a tiros
por eso mis nueve hermanos creyeron siempre que yo
sería el predestinado el hijo pródigo de la familia
y sigo sin entenderlo porque era una jodedera
del Negro de José Luis (hoy en el cielo mirándome) de Henry
también Marbella lo mismo que de Maigualida
de Miriam y de María
tantos hermanos y hermanas que cuando jugábamos
[al escondite
el barrio era todo nuestro y ya no cabía más nadie
o el sagaz de José Gregorio encompinchado con Daniel y con
[Moraima
son todos un paraíso que bulle siempre en mi sangre

En una esquina mi madre me arriaba para la escuela
leyéndome la cartilla el ABC de las lágrimas
siempre la mamá de uno
pero a Lucky lo dejaban mearse entre los rincones
ladraba cuanto quería
se pasaba para otros patios levantaba el rabo en el aire

(Recuerdo que un día escribí:

*Mi casa volaba de un sitio a otro y era su brillo
en la noche del barrio como piel de uva.*

*Entre las telarañas de un país, sobre los días que abarca
mi memoria, andaba mi casa errante por el eco de unas*

[piedras)

En otra esquina un viejo pana creía matar serpientes
machacando tripas de bicicleta con un garrote en la mano
con el alma confundida por una *caligüeva sentimental*

Otra esquina más allá veo a mi novia Maricarme
pero la piropea un zorro y le caigo a coscorriones
y aunque salgo bien pirao igual me cogen tres puntos
mi amada se queda conmigo
ella me picha una recta con la dulzura de sus ojos
y le doy un beso con flores y me la llevo de trofeo

Yo le hablé del Magallanes de La Billo's de Sadel
de Los Panchos Feliciano del gran Héctor Lavoe
En caballos de hojalata nos vamos para los llanos
viendo las garzas señeras y el estero de Camaguán
como los médanos de Coro también el Santo Domingo
igual que cuando buscaba de niño mi río Orinoco
como si acaso la selva nos ocultara un misterio
del pájaro amarillo de la candela del sol
como la sal cristalina de aquellas tierras de Araya
como el galerón oriental sobre la espuma marina
como Chelías Villaruel entonando una malagueña
y de ese viaje nacieron nuestros tres hijos queridos
—María Emilia, Diego y Santiago
y un pimpollito precioso mi nieta Irene Sofía—

Como mi padre decía que una casa somos nosotros
igual llegaron los libros hablando dentro de la casa
como hormigas atómicas con afiches con retratos
discos de pasta y otros discos de acetato
tangueros y boleros rocanroleros y rancheras
con mi Inquieto Anacobero mi Daniel Santos querido
con mi Gardel aquel Felipe Pirela mi Bob Dylan o Los Beatles
mis Rolling Stones mi Joplin mi Jimmy Hendrix mi Marilyn
[Monroe
mi Buddy Holly Johnny Burnette o mi Elvis Presley
mi Jack Kerouac Allen Ginsberg mi generación Beat y cuántas
[más
Mi Mao Tze Tung mi Eliot mi Kafka
mi Proust mi Whitman mi John Donne en fin Mi Chino
[Valera Mora

Un día Nicanor Parra se agarró de mis brazos
y no me soltó más nunca

Si la casa donde nací fue alguna cumbre de estopas
la Oración que me hice fue bravura y rebeldía
para pelear por los míos
hasta con el enano verde
calle que sube a la luna
tanto hablar nací por eso

Cada tarde salgo a pie pateando sin gasolina sin arranque sin
[cauchos lisos
los muros de antes y ahora
yendo de arriba abajo y viajo de abajo a arriba
mirando lo que ya he sido mis espejos mis vacíos
mi luz roja mi bandera girasol cielo y tomate

sus ojos como mis puertas
y llego hasta la cantina y visito a los amigos
deambulo como la bruma que el Ávila manda hasta aquí

Solo cielos solo cielos
en las esquinas de Viento a Pinto
como en los vientos de ayer
Y ya nunca salgo de aquí

Casa de Lubio Cardozo

Vengo de la mar de Choróní y el mar Egeo
vengo de lejos contando los filósofos
pero me guarezco cada noche
me escondo cada luz
en este jardín de nubes
y me tomo el café sagrado
en mi Torre de Segismundo

Las églogas de Virgilio atáronme
Las zonas tórridas de Bello conmuévenme

Una noche la más hermosa de las luciérnagas
a la siguiente mañana siembro flores en las praderas
y camino junto a los caballos
un viejo profesor de latín saludame sin sombrero
con un ojo en la mano
y en la otra su cabeza
recitándome con su rocosa voz algunas frases terribles

Cuando tengas que pensar agarra bien tu cabeza
no te fíes de lo que mires que no te confunda el ojo
del cuello hacia abajo todo se hunde todo se pierde

El árbol la semilla la palabra en todo lugar siguiéronme
por los sesenta
las cometas dormían en nuestros brazos
los brazos de Teodoro Pérez Peralta
los brazos de Jorge Nunes

el Tumeremo de Argenis Daza Guevara y el Delta de José Balza
la hoguera de Carlos Noguera
el paisaje sin ataduras de mi amiga Marina Castro
las galaxias de mil formas de nuestro Anibal Castillo

A una misma *afinidad colectiva y unidad ambiental* pertenecemos
En las soledades creativas las búsquedas las marañas pensantes
[estuvimos
todos flechas todos enhaaístas todos guerras del lenguaje
porque como Horacio
no moriríamos del todo

Hoy hablando en esta casa del pupilo José Pérez
soy como la tierra toda
Esa casa de los mayas para poner los pies y el alma
con sus bosques con sus olas sus inquietas tempestades
Madre de polvos barrancos zanjones planicies llanuras
Amo tus valles amo tus sales los cocuyos
La lumbre imperecedera de la luna sus giros sus volteretas
[equilíbrenme
Músculos solares fogatas del alma arrúyenme

Soy el príncipe del tiempo soy Lubio
egipcio y quiché
alejandrino y pemón
romano y arquero de Huitzilopochtli en la sierra de Tollan

También las Amazonas danzan para mí
como en el Himno a Artemis ¡ah Calímaco!
acaso como el sereno campesino que deshierba a la orilla del río
acaso en el Éfeso
tal vez Orinoco arriba

la leña y la casería se la traían de Kajima
por donde mamá mató un tigre
un felino de verdad

Hasta que me encuentro a Esquilo
quien me llamaba quien me busca
metido en un libro rojo que tenía la tapa dura
y Lubio ya tiene doce Lee pregunta se cautiva
Prometeo encadenado el titán de mis aventuras es
pariente del liberado y el de los fuegos me llama
que me lo imagino en el Tártaro y la cruel roca lo apremia
que Zeus viene con todo
y arrecia la desgracia
pero Prometeo nos deja sueños
revelaciones y números
escrituras medicinas y los caminos de la tierra

Después me junté con Píndaro y nunca más en la vida
dejé las odas los vinos ni los himnos ni más nada
la sonrisa de la mujer la pasión del atleta
con Esquilo llegaron Eurípides y llegó Sófocles
La mocedad campesina del buen Hesíodo
Los trabajos y los días la batalla moral
con rectitud con trabajo
las epopeyas de Homero los guerreros de Troya
los romances de Ovidio sus amores su destierro
todo llegó a mis alforjas
y es que llegaron a mí remontando una vieja troja
como Safo y Anacreonte
con Teócrito y su elegancia pastoril
Virgilio mi gran Virgilio compañero de cabecera
Maestro vivo de La Eneida

En mi vejez me junto a ellos me devuelvo a mis viejos valles
recupero mis estancias y mis calles solariegas
el desolvido lo amurallan *obrivos acantilados*
quebrada de Santa Clara Choroní de tantas alas
los otros mares no existen

camino de Puerto Colombia

¿Dónde estará Maitín?

¿Acaso en el cementerio?

Cruzan mis naves raudas

hago mi casa en palabras gran valle de la nostalgia

la edifico la pinto la hago plástica

Madre María de San José

Fiesta de San Juan Bautista

—Traíganme cacao y café

traíganme la *beatu ille* aquella de Don Andrés

que soy bellista de corazón bellista de la emoción

que Bello me lee a Petrarca como si aquí lo escuchara:

Non è questo 'l terren ch'i' toccai pria?

Non è questo il mio nido

ove nudrito fui sí dolcemente?

Non è questa la patria in ch'io mi fido,

madre benigna et pia,

che copre l'un et l'altro mio parente?

Perdio, questo la mente

talor vi mova, et con pietà guardate

le lagrime del popol doloroso,

che sol da voi riposo

*dopo Dio spera; et pur che voi mostriate*¹

1 “¿No es éste el suelo que mi débil planta/ holló primero? ¿No es aquéste el nido/en que tan dulcemente fui mullido?/ ¿No es aquésta la santa/ tierra natal, madrebenigna y pía/ que cubre de mi padre los despojos?/ ¡Por Dios! Esto la suerte/tal vez os mueva; y con piadosos ojos/ mirad el duelo de la triste gente/que sólo de coronas/ paz y descanso espera... Traducción de Don Andrés Bello.

Ceremonia secreta musa del trovador
algunos golpes de pecho son las noches en vigilia
siembro árboles de abey las acacias los mereyes
es púrpura la siempreviva
el secreto de este lirio las buenas tardes la cala
la de las rojas brácteas y esta dama de noche
y ya me invento una novia con la que quiero dormir

Recostado por aquí tengo a Bolívar indómito
trae el sudor de Pichincha augurios del Chimborazo
para fundar algo aquí se trajo todo a la vez
tiene una lanza de oro
el pelo negro y el puño semejante al jaguar
el empuje le sostiene
¡Dios de la Libertad!
Somos por ti por ti somos
como lo decía Pedro Grases

Al final de esta jornada pienso siempre en los muchachos
mis pupilos del alma estos que son mis hijos
Alejandro Cardozo un hijo para la historia
Lenín el mayor de todos mis herederos
Simón ingeniero y un oriental con raíces
como mi hijo Ibrahím un médico tan abnegado
como Surena mi hija allá en la Ciudad Jardín
su Maracay tan querido tan cerca de Choroní
porque su abuela Crucita la dama que me parió
la que me dio este ser y la bondad de su nombre

Cruz Soto la más hermosa De Cardozo el apellido
porque mi padre querido cautivó su noble flor
son en rigor mi familia
y no tengo ya más excusa ni límites que vencer

doy todo por la mujer por la tierra por el aire
doy todo por el donaire que trae hasta mí la vejez
y en esta casa que tengo con las trompetas de Verdi
con sus réquiem *in crescendo las óperas del bel canto*
tanto como el Otello su Rigolletto Il Trovatore
y ya me tomo este vino
para rememorar mis hechos

Eros frente a Cronos tengo
me sostengo
me sonrío
y por algún desvarío
seguro que me sonrojo

para que esta casa mía sea igual como la poesía
madre de todo decir madre de todo sentir madre de todo querer
y ya nunca dejaré de ser poeta de árbol y tierra
que mis puertas
las ventanas sean la luz de la mañana
la serena voz que os ofrendo
soy de ustedes servidor Lubio Cardozo en silencio
caballero trovador como una copa en el aire

Casa de Tarek William Saab

Este callejón tan corto

Callejón Zulia de guerreros
fadayines y albur de los conjurados

es tierra de ojos

no campos vacíos espejos

este calleja estrecha de la tienda de mis padres

libaneses tan lejanos diásporas del amor

es Nemer y Alia mi madre

Que Tarito estaba aquí y se nos fue ahora
quema banderas negras
acalla a los imperiales martillando leguleyos
pelea por el guerrillero y lo defiende en la cárcel

Esta madrugada es 4 de febrero madre

Y las cartas están echadas

quien huya no es de los nuestros

¡MAISANTA!

Por aquí llegan caballos
el hacha de los santos

Hay temblores

Mis juguetes de madera yo se los dejo a Douglas

mi hermano aún duerme

y ya estoy en la colina

anoche pasó un cometa

le dicen Halley

y me quedé sin camisa

Eran tiempos de pájaros

En el paltó de mi padre escondo algunos poemas
una carta a mi amada cartas de algún camarada
en el liceo protestamos Nos tiran la policía
más tarde estoy en la ULA leyéndome al Chino Valera Mora
a Julito Valderrey
a Pablo de Rokha

Reúno mucho estiércol hago un bulto tomo el Expreso de
[Oriente

llego hasta Miraflores el palacio está cerrado
pero dejo ahí mi encomienda
en Cantaura está mi asombro
en Yumare en Cararabo
nadie saca los muertos los olvidan
esos alambres de púa
la sangre de los valientes

la voz de la metralleta siempre será cobarde
lo vivimos en Ruptura
nuestras túnicas manchadas
como Gulán Rubani
en la hora del café

Desperté a los misterios
se lo dije a Rima y a Imán
fieles al destello aquellos resplandores
abrazadas a los niños de las humildes escuelas

Las soledades
las tinieblas
mis fusiles debajo de las piedras y el desierto
no me permiten olvidar

que me los quedo en el alma
y hago en lo alto un jardín
están ahí mis amigos
mis maestros

Aquellos manuscritos de otras épocas

en la hora de la cena mi madre Alia me mira
muestra mis libros
saca algunas fotos ve los heridos lejanos
su silencio se lleva alguna lágrima

Ninguna herida del mundo está fuera de nuestros pechos
eso lo decía mi padre

no lo dejes de cantar no lo temas no lo ocultes
quizás te arrojen las piedras
tu rostro podrá alumbrarnos

si estás con Carla

si están ahí Ricardo y Valentina

ve al estanque

ve a aquellas praderas con el sol abierto
ahí te esperan las flores y el despertar
ve hasta allá Tarito

es el camino de tu casa

por donde viene la lucha
por donde pasa tu nombre

Casa de David Cortés Cabán

He traído a nuestra casa mi barba blanca y sombrero
pasos de niño infinito al fondo de los sueños
con la vaca de mi infancia
y un perol de jugar
por donde algo se aleja

Si alguien me preguntó por mi forma de mirar
le dije brisa le dije mar
le dije lejos
hora de vuelo y timón

Si buscó un gesto en mi rostro
halló pájaros montañas papeles con ilusiones
pieles de abuelas tan tiernas
y la forma de no cambiar

Si alguien visita mis sombras
antes del amanecer
mujer desnuda o con luna
ha de ser para llevarse alguna gloria pasada
alguna nostalgia futura
la delgada flor que dejé colgada allá en la ventana
cuando quiso desllover nuestra secreta inocencia

En la noche anterior al viento
salgo a la carrera descalzo
como un pájaro que vuela
sin zapatos sin anteojos
para sentir la arena y la brisa de mi barrio

de Coto
de mi Arecibo
de mi inolvidable país
costa norte de mi ser
y de tanto eterno que llevo
como una llama infinita

En mi calle de Los Héroes almuerzo con los caballos
y recorro con ellos la más humilde campiña
y los paisanos y los árboles miran la feliz locura
y se nos unen y se nos vienen
encima como racimos
mientras la casita nuestra
es taza de beber los sueños
mientras mi padre es un dios
que la convierte en campana
su oficio de carpintero cepillador de mamparas
su menuda voz de narrar las historias increíbles
y más chiquitas de este mundo
tan Nicolás Cortés tan padre nuestro en el cielo

Pero a su voz se unieron el gallo y el capataz
cuando despuntaba el sol
y el becerrito llorón y la madre que lo llamaba
y ya nada para siempre dejaba de ser mi *siempre*
ni se fue nuestra mirada nunca de la Poesía

Acaso la misteriosa sombra de un hombre en la noche
arreaba aquellos fantasmas hacia imprevistos designios
fugado hacia los misterios en un corcel de cenizas
para ya nunca olvidarlo y menos para temerle

Antonia Cabán mi madre era una madre dulcita
como el mango recién caído en el patio de la casa
como el pan de desayunar y la leche más fresquita
limpiando tantos enseres y bañando a José mi hermano,
el mayor de todo el linaje, antes que fuera un hombre
Ora presta para vestir de rosa
a Elizabeth la primera flor
Ora altiva para hacer de Esther
una nueva princesita
Ora entregando a Rebeca el pecho de amamantar
Ora con Evangelina
la menor de todas las niñas

Por eso Pedro y yo en medio de tantos brazos
fuimos pájaros hermanos en medio de la campiña
cambiando las oraciones
y los oficios de la iglesia
por aquellas cálidas olas escapados y volando
entre caminos y hierbas más felices que un tren

De regreso al hogar solo había planeta y sol
una estrella amorosa y esta manada humana
los que éramos los que somos los que siempre seremos

Si el verano nos contuvo ese ya es otro cantar
Si nos abrazaron las lluvias seguro están en los sueños
y de tanto vivir la casa hoy la tiene nuestra hermana
con nietos tan herederos como los nombres que somos

En la distancia la miro rodeada por las colinas
y otras casitas redondas humildes como la tierra
y yo digo mi callecita

en un verso de la nostalgia
y la memoria me asiste
como se pasa la vida en sus instantes tan cortos

Ni las islas ni las casas serán páginas blancas
sino versos y sus cantos como aquellas madrugadas
como aquellas campanillas que oíamos en el silencio
Resplandor y misterio que nos alumbra en el tiempo.

Casa de Leopoldo “Teuco” Castilla

Este niño es un che y lo soltamos en Salta
dueño de los caminos inquieto como la brisa
Este niño es el ave infinita de la amistad
y luchará por los sueños y luchará y luchará
es Teuco como los ríos como un río es un teuco
enamorado de las coplas y los versos gongorinos
pegado de Juan Ramón de los clásicos antiguos
cariñoso para la vida valiente para viajar
descubridor de secretos donde las patrias caminan

Este niño es Leopoldo tan semejante a un rey
pero es un indio catire
como la leche y la ola
tiene raíces profundas al fondo en la cordillera
y su memoria es un libro
tejido por lo invisible
con el canto del exilio la gracia del titiritero
con los espejos de fuego con la luz de las naranjas
sus lámparas en la lluvia y las nostalgias de lejos

En Vietnam o Camboya el Teuco deja una copla
sonrisa para el dolor infinitud de labriego
un trashumante en Asia como en Europa y América
sin olvidarse de Salta la provincia más amada:

*“A mi memoria le pido que me tenga compasión.
Dichosa de mi memoria que está donde estuve yo”.*

Los espacios y las cosas nos hablan con la poesía
el cuchi Leguizamón tantas veces lo decía

sin que se quiebre el espíritu
sin que olvidemos la gente
pedacito a pedacito verso a verso cada día
porque narrar es decir porque cantar es poesía
queja dolor o llanto tristeza pena alegría

—Yo vengo de todo el mundo amando tantos paisanos
hago libros y hago notas
me río me tomo un ron
paso los ríos y me baño
cualquier sentimiento ralo interpuesto donde no amamos
ha de condenar al hombre incapaz de amar a su hermano
pero me llaman loco y es porque voy soñando

Soy un actor arriesgao
y me divierto feliz porque la vida es bonita
yo me tomo una cerveza en la isla de Margarita
camino para otros lados
casi me mata un invierno casi me mata un verano
por allá por la India canto de Gong en la mano
o allá en el Apure adentro del llano venezolano
o pudo ser en Castilla la Andalucía que amamos
en Roma el París eterno o el Japón del haiku de Bashō

—Cuando preguntan quién soy
Un niño de Salta nomás
el de Catalina Raspa musa de mi padrecito
La Catu mi madrecita sembradora de albahaca
la de la mata de parra y la palta de un solo fruto
con su empanada salteña única y de mejor gusto

me daba con la pantufla para espantarme quejumbres
siempre pendiente de Bona su hermana tan singular

por eso es que soy salteño
poeta otra vez poeta
siempre poeta y un niño

¿Quieren saber dónde estoy?
en la emoción afectiva la copla la maravilla
la cordillera de plata tal vez en Campo Quijano
junto a Guaira que es el viento
y el hermano que yo amo
En la colina azulita o selva del Amazonas
En La Habana y sus cantinas
En el desierto más cruel
combatiendo dictaduras en las patrias sin fronteras

¿Que si yo vuelo o camino?
o me elevo o ando a pie salto corro peregrino
gracias a las influencias de seres que yo aprecié
puedo decir Bolívar Martí o el Che
Bueme Cervantes o Cristo pero nunca me olvidaré
de tigres que tanto admiro: Walter Adet y Raúl Briet

—Recuerdo mis carnavales con carpa harina embriaguez
las muchachas bailadoras felices al amanecer
los mugidos de los toros la copla de don José
celebrando la baguala que nos estremeció el ser
para alejar los desvelos lo mismo que algún revés
Ah malaya vida mía que volviera el carnaval
vamos a templar los parches y trencemos las chirleras
pues ahora si están sonando alegrando la muchachera
que los coyuyos canten que canten donde ellos quieran

que la chicha no se queme en las tinajas barreras
que se cultive en la viña y corramos por las praderas
y aquellos ruedos sensuales de inolvidables polleras
para asomar las enaguas con picardía pasajera
y los paisanos cajeros que alegran la sampablera
Salta Salta es tan feliz Salta Salta es tan eterna

—Tierra mía cuánto yo añoro mi casa de aquellos panes
recuerdo también los choclos que las mujeres pelaban
se quedaron en mi alma como flores del ayer
mundo de atrás que no olvido
arete de los Chiguanos los Matacos
los Chaguancos
y los Chanés
raza tan primitiva para resucitar la tierra
raza tan primitiva como el maíz de comer
con la fiesta del pim-pim “tugui-Ipiau”
Encuentro con todos y renovación de la sangre
lucha de toro y tigre chancho y zorro a la vez
ay Carnaval Chaguando en Tayunti en Yacuy
en La Loma la Sachapera pedacitos de alegría
alegría de mi querer tierra infinita que eres

Día de la Pachamama tan fecunda tradición
para enterrar las ollas asegurando las previsiones
con chicha para carar igual el vino patero
con los cordones de hilo la coca el alcohol la yisca
y el cigarro que no falta este primero de agosto
Virgen María del Jujuy tú también estás allí
juntas en fe popular tradiciones de la fe
porque me apego a esta flor naturaleza del ser
en mi casa no hay yerra ni los corrales de pirca
solo comparto la carne sin maltratar a la res

sin quitar las orejas ni emborrachar animales
solo guitarra y violín y mágicas ebriedades
con las zambas de mi padre y con mi padre en las zambas
aquel poeta barbudo cantándole a Eulogia Tapia
la pomeña tan pastora de los valles de mi casa
siempre clamando por agua para sus calles sedientas
siempre cantando esperanzas con las pampeñas vidalas
como yo te oyera un día coplera de aquellas zambas
“Cantaré cuando me muera”, “Tonada del viejo amor”
zambas de Anta y del Mar, Cerrillana o de cualquiera
con la fronda del yuchán correteando la corzuela
guarecido por guardamonte junto a la flor de azafrán

Cómo olvidarme de aquel mito del Coquena
como si fuera leyenda como si fuera un invento
en la soledad de la puna nadie le mira a Coquena
misterio de un duendecillo del tamaño de una pulga
ancho sombrero de pelo de casaca y pantalón
tan parecido a un cholo de misterioso silbido
y es que todo lo mira y nadie lo puede mirar
es el ojo justiciero es justicia del lugar

Hoy que se diga en el mundo la casa del Teuco es Salta
Salta es la casa que añora junto a la esposa infinita
tan grande que fue mi padre ese coplero exquisito
Manuel J. Castilla el hijo de los Cerrillos
de quien recuerdo estos versos
tan profundos tan sencillos:

*“La casa era una piedra blanca por el día
y por la noche destellando como un diamante seco
con la luz de las lámparas”*

Esa es la voz de tus libros padre de verso infinito
ante el Cerro de San Bernardo para mirar la distancia
Norte Adentro quién te olvida
yo por ti sembré recuerdos en los campos de los niños
para Facundo mi hijo lo mismo que Baltazar
ambos salteños nacidos nuestra raza del lugar
ya para siempre uno
somos uno nada más.

Y esta casa es la cuna de Salta y de más allá.

Casa de Gabriel Jiménez Emán

Mi casa tiene un padre grande que camina por el patio
enarbola en la espesura sus mágicos destellos
dicen los más lejanos que le han visto venir
 que trae una mandolina
 que regala sus guitarras
y yo que me lo imagino es como yo lo escucho
metido dentro de un barco
sentado en los camarotes más cuidados de la infancia

*El patio de la casa oye pasar el sonido de esas cuerdas
pulsando con el plectro a través de la ventana
Brillo en los ojos de mi madre
cuando aún yo no soñaba merecer su vientre*

Madre mía Narcisa Elena
este chinchorro es tuyo
colgado en los cuatro vientos
para tus cuentos orales
tiene todas las flores que te di al amanecer
tiene todos los pájaros que te regalé al bendecirme
 mira esos toldos cojuelos
 como aviones de juguetes
 en el patio envejecido
 como los pintó papá
 amante de los murciélagos
 pieles de río amarillo

Tengo todas las aguas para que te bañen a ti
Aquellas de Atarigua Vieja Quebrada de La Raíz

Y te traje otros pasos de agua que por aquí nacieron
La Bajay y la Camay cerca del Río Tocuyo
El Collar de Carora el Mabuye de San Pablo
El Negoy de Camacaro el Paraguay de San Francisco
Uruguay y Urujuy tan torrencial este baño
Que nos ahoga la represa

Acá abajo están reunidos todos tus hijos queridos
tócalos con las manos
todos están pequeños
esa es María Auxiliadora con Inmaculada al lado
aquella otra es Elisa Elena tu hija yaracuyana
está Ennio con Israel porque vamos para la aldea
la casa natal de papá
La Atarigua de los ayamanes o tierra de los gayones
del licor yugú o del licor del cocuy
una diatriba de la historia
como decía Ramón Querales

¡Ah sabroso el 56, hermano Orlando Pichardo
—¡Y escuchando a Gardel, poeta!

Era magia del agave la magia de aquellos dioses
como los vinos dorados el soneto alejandrino
de José María de Heredia
sorprendiendo a Octavio Paz porque mi padre traduce,
Elisio Jiménez Sierra, el portento de la poesía
y hoy se nos fue para Caracas
mañana para San Felipe

Y empiezo a verme nacer ya se asoma mi nariz
aparecen estos pies estas manos ya me sostienen
me sostienen estas piernas y voy a ser de este pueblo
Aquí fundo una casa de mil sílabas y tropos
Aprendo a abolir las rejas
sostengo aquí mis guitarras al lado de mi hermano Ennio
nos vamos a cantar los blues

Miles Davis John Coltrane
Gil Evans Charles Mingus
Billie Holiday Joe Pass

Como en inmensas tabernas como la medianoche
que ya están las camas listas sin las comas ni corchetes
pan del delirio son y pan del amor amante
lejos de los trenes catapultados por los aires

Y yo me río de lo que pasa
como lo hacía Gracián
enmarañadamente bohemio al pie de las rocolas
enamorando las pavitas más allá de mi kilometraje
mejor que un mango de mayo que los desiertos del vino
las lejanas polvaredas de una tarde celestial
y por si acaso miro la luz de atardecer

*el crepúsculo, ese viejo animal de oro
cierra la página del día.*

*Voy por casas de antes
me detengo en ventanas en donde algún fantasma
urde una historia que le hace preservar
más allá de la sombra (...)
Toda palpitación humana tuvo asidero en estas casas,*

*en estas antiguas habitaciones donde otros muertos
tuvieron tanta o más vida que nosotros,
casas que fueron dejando rastros en otros seres,
y estos a su vez crecieron, murieron y dejaron
su respiración latiendo junto al árbol,
en las frutas mordidas del patio,
en medio de un inmenso olor,
de un esplendor de cosas que seguían rehaciéndose
en el ciclo de las mañanas;
estas viejas casas eran como sustos del verano,
huecos en el espacio del ir y venir,
del tránsito humano por el laberinto de aldeas y ciudades,
de luces que se encienden para recuperar algo del día:
el trino asombrado de un pájaro,
la flor que muestra su pecho en la cresta de los balcones,
la exhalación efímera de los perfumes
en las horas grises de la conciencia (...)
A todas estas casas me asomo a verme en el espejo de la especie,
a espabilarme dentro de un recuerdo que desea saludarme
y aliviarme del sopor de los años.*

Por estas y otras razones
me busco viejos maestros
Alirio Díaz usted me impulsa
véngase Alí Lameda tráigase un verso exquisito
tráigase la memoria de Cecilio Zubillaga
que no se quede en Carora Antonio Crespo Meléndez
no se olviden de los Garmendia tampoco de Pálmenez Yarza
mi maestro Hernando Track búsquese a Baica Dávalos
Luis Camilo Guevara no me deje a Elí Galindo
es que en la Casa Lara nos esperan esta noche

y yo me traje un vals de Chopin para un banquete en el tiempo

Invitado aquí en mi casa
Ludovico Silva nunca falta
altivo como un filósofo filoso por donde sea
y Eduardo Galeano llega venido de Cataluña
mientras Hesnor Rivera se trae a Eleazar León

Junto a mi padre enfilamos
a esos lejanos puertos de la última bohemia
y el salitre y los vapores no nos podrán detener
mesticias de noches marinas
alcoholes para el garete
acordeones y marimbas
estamos para servirles serenatas del ayer

iremos muertos de la risa junto al Chino Valera Mora
viendo cómo camina la mujer que recién ha hecho el amor
porque dice que la literatura no tiene culo en qué sentarse

Entonces me voy para Roma
No quiero estudiar medicina
la universidad y la cantina no siempre andan de la mano
para llegarme hasta China paso por Nueva York
y persiguiendo el amor paro la pata en París
pero detrás de El Quijote me deja un tren en Madrid
en Barcelona me acojo transitando su señorío
y enfilo para Zacatecas cual pájaro peregrino
pájaro que vino y vino
a anidarse por Falcón escapado de San Felipe
y en cartas del corazón Claudia y Ariadna nacieron
las quiero y por ellas muero siendo mis hijas tan bellas
ahora me dan estrellas como mi nieta Ariadna Gabriela
y mi nieta María Auxiliadora con mi nietico Emiliano

como su abuelo Pompilio
alumbrara con sus ojos una nueva generación

*Recordamos, hacemos, soñamos
Estamos hechos de tiempo*

Después de repasarlo todo
me acuesto en la página en blanco
la acaricio suavemente y por un momento espero
la llegada del poema para que se escriba a sí mismo
entonces lo veo pensar
hasta tomarse una copa y poner música grata
registrar los papeles mirar las fotografías
mandar al diablo su barba
despojarse del reloj
y por último se decide a trazar algo en el aire
un título tal vez la fecha o alguna hora imprecisa
más parecido a un vuelo tal vez la dedicatoria

*Siempre llueve a esta hora
Soy una isla en la que siempre estoy de pie
estoy en el aire, se cae el aire
pertenezco a la nada
en el más inesperado lugar de la calle tropiezo
Esa bestia soy yo
creo ser un enorme poeta
mis ojos han adquirido la textura de ciertas arañas
tienen un sueño viejo estancado en el fondo de los ojos
me he enamorado 284 veces a primera vista
es algo así como almorzar
viendo los ojos de un muerto
Pero salgo de la casa una mañana*

*con un libro parecido a una guitarra,
y entro al bar de la esquina a compartir un escándalo
Yo solo trato de decir lo que no sé
lo que se cae a diario desde mi cabeza
y se pierde por ahí
entre la niebla*

*no estoy tratando de instalarme en el aire de ustedes
no ando regalando puñales a todo el mundo
no quiero volver a ser poeta con puntos y comas
como dice Alberto José Pérez
soy escritor de las cuatro esquinas
será porque las resonancias de John Lennon de Bob Dylan
se me aparecen a cada rato
escudriñando mi escondite como si hubieran nacido
en la Sucursal del Cielo
habitantes de El Silencio bruñidos de eternidad
disputándole a William Osuna
parte de su territorio
y el sabor de los bares*

Sin embargo yo me voy hacia aquellas serranías
a perseguir mariposas
agarrado de mi esposa
mi Celsa Acosta querida

Y cuando a casa volvemos
limpiamos mi piano antiguo
dejamos que corra el tiempo saliendo por las ventanas
como un lienzo de Reverón
como una bahía de azúcar
y si juntamos piedras debajo del limonero
será costumbre de junio de mi signo zodiacal

será costumbre de mar para olvidar la sequía
olas de Paraguaná Puerto Cabello y La Güaira
muelles de Puerto La Cruz almendrones de Macuto
paraíso de Juangriego soledad de Chichiriviche
brisa de Playa Caracola tortuga mansa de Adícora
sargazos de mis insomnios
estas tierras de los dioses nos parten el corazón

En todas partes que voy soy la casa que habito
en las palabras impares
casas que reconstruyo en la nostalgia del padre
casas que le regalo al gran amor de la madre
casas que hablan por mí
casas donde voy naciendo.

Casa de Enrique Hernández D' Jesús

Esta casa es el hogar de las botellas con rostro
los corazones de mil amigos tras el cristal del vidrio
 la fotografía dispersa por los callejones y el aire
 algunos que ya no están
solo se quedaron ahí dentro mirando la sala
y el lente abierto como una margarita

Mi casa es una huella sostenida como la armonía del piano
la voz de los violines sobre la copa del buen vino
 un mueble grande
 como un país de terciopelo
la mirada de algún gato alguna gata
la soledad sonora de la nostalgia

Estos coroticos viajaron de muchas maneras
Se aparecieron por aquí tan gentiles tan encantados
Se unieron a esos libros preferidos
Fueron entregados por manos generosas almas del amor
 y yo no los toco solo hablo con ellos
Esos coroticos tienen vida propia
Son pájaros Vuelan dentro de la casa Me dicen cosas hermosas
y hasta si va a llover esta tarde
si mañana habrá huelga de transporte
si alguien me llamará para almorzar
y si tengo que irme de viaje hacia cualquier lado del Caribe

Mi amigo Bernardo Álvarez dice que esta es la casa de la locura
que aquí vive un frasquero
 Pero digo que eso es cierto

y me reúno con el poeta Gustavo y mi Padre Ramón
[Palomares
y nos vamos en la risa por París por Londres por Nueva York
o nos sentamos en una gran mesa en la isla de Margarita
a comer calamares y botutos con cerveza fría
con un escocés de buenos quilates con un ron purísimo
y no le hacemos caso a la infamia al rencor
porque venimos de otras batallas
pasamos por otros muelles
la vida nos ha dejado entrar en el paraíso de los sueños

Los desterrados rasguñan el lumpen
Nosotros no.

Esta casa se erige bendita
entre las más humildes divas que aquí durmieron
que pusieron a sonar la victrola
extendiendo sus piernas para bailar los valeses y los tangos
para echar a volar el amanecer

Esta casa sigue el rigor de los buenos modales
de mis grandes maestros
Carlos Contramaestre
Adriano González León
Caupolicán Ovalles
y otros doscientos maestros más
que me enseñaron a poner todo en orden todo con fundamento
La nevera está tendida y dormida sobre la cama
como se lo merece con una almohada pelo de liebre
El aparador de los santos está al revés boca abajo
para que los santos se miren los pies
Más allá el perro aprendió a ladrarse la cola

para no morder más a las vecinas sin ropa interior
La mesa de planchar es ahora la mesa de comer
y las planchas las guardamos en vasos con agua
Las ollas de las sopas sirven para hervir las tristezas
y los platos son lindos materos para las bella las onces
[del balcón
Y para no perder los homenajes a la necrofilia nuestra de cada día
agarramos los ratones los domingos para no trabajar los lunes
hacemos un asopado con tres cucharadas de sueños profundos
con un toque pimientoso de sexo virginal
como lo manda la ley casi a la medianoche
y hago mi propia poética de la pasión de los sabores y de los
[sinsentidos
y mezclo todo al estilo ballenero de mi perra gana
y hago mil salsas revueltas que echan chispas de todo tipo
Salsa de almendras
Salsa de ajoli
Salsa de perejil
Salsa normanda
Salsa de salmón y ostras con cocochas y angulas
Salsa de anchoas con mariscos
Salsa de albahaca
Salsa de hongos en Macón
Salsa brava Salsa de Salta Salsa de Mérida Salsa de Escuque
Salsa de Caracas Salsa de Juangriego Salsa de Willy Colón

Soy un poeta exquisito el poeta de la succulencia y de la *Dolce vita*
El gourmet de los balleneros
El poeta de los afrodisíacos misteriosos
El amante de las yerbas las esencias puras e impuras
El más galante amante de
Ese ser permanentemente femenino que es la comida

comelón de huevos de gallina con sabor a piojos
de gambas y trufas con un Martini servido en Oviedo
de gambas con salsa de anémonas y fresones
que prepara una cazuela de róbalo con cúrcuma y endibias
y al final del día, tomándome un coñac digo y sostengo:

*Para ser un buen ballenero hay que tener recortes de prensa
del día en que murió Marilyn Monroe el 6 de agosto de 1962*

Luego recorro entre mis papeles y recuerdos
las saudades de dos balleneros líricos gloriosos
de cuyas aguas he bebido el infinito amor místico y puro:

*Ramón Palomares, es el río, el más conocedor, el más amigo de
las ensoñaciones, el que habla con las truchas y los pececillos,
y con los pájaros y con el búho, incita al vuelo del pajarito,
nos lleva a la realidad ahondando el bosque y el vasto mundo
donde corren las ondas de La mudanza del encanto, el légameo
del poeta en el silencio de la montaña. En la explicación
extraordinaria los fantasmas andan por los corredores de las
viejas casas. Es el ojo asombrado, el cielo abierto, la franja de
las profundidades del candor.*

*Carlos Contramaestre en la memoria de los ríos, en la
dimensión de la certeza y de la arbitrariedad, socorrió la
perdición superior a las osamentas incrustadas en las grandes
piedras, a la gran piedra que tampoco cruzó el mismo río. La
pasión del ojo habló en sus límites espirituales.*

Ya más reposado del rigor de los crepúsculos pienso en mi
[señora madre
Que hoy está de cumpleaños y está invitada a presidir la mesa
esta noche gloriosa
en mi casa de brumas de dalias de tulipanes

porque ella cumple 94 años
en perfecto estado anímico
como si terminara de parir a sus 14 hijos
uno tras otro sin pasarse un día

Y yo confieso que a mi madre Rita Elisa le decían las envidiosas
Rita la preñada

Y ella siempre ha sido Elisa
la de los dos-dos dos-dos
porque nació el 2-2-22 o lo que es lo mismo dos de febrero de 1922
Con todas las estrellas en su mirada
Con todos los ríos en su sonrisa
y Enrique Antonio que no la suelta que le da helados que la besa
que la ama todas las noches
porque Enrique Antonio mi padre era el gran gallo de mi casa
Todo de Oro Todo de Amor
Por eso en mi casa comíamos maíz
éramos felices teníamos El Albarregas y El Chama
el agua blanca el agua dulce el agua fresca

*El dueño de esta casa es el gallo
de las gallinas
del aire
de los árboles que están bailando*

Mi casa es fragancia de níspero de albahaca blanca de orégano
y cada tarde hablo del alba y de la noche con mi Stefanía Mosca
y le digo que mi abuela agarraba a las moscas y les revisaba
[los dientes
y tenía historias no inventadas por nadie
y me sumerjo también en las historias de Stefanía en su dorado
[mirar

La memoria y el olvido, de 1986
Mi pequeño mundo, de 1996

El Cuadernillo N.º 69, de 2001

El circo de Ferdinand, de 2006

La última cena, de 1991

Hasta que me quedo viendo su alma para siempre sobre una
[colina azul

Entonces veo entrar los ríos a mi casa
los ríos de Tucupita del páramo de los llanos y de las costas
los ríos de todos mis amigos y sus resplandores
entran los tigres los conejos y los pájaros
entran a mi casa las luciérnagas las esencias y los aromas de
[las flores y el tomillo
entran los helados de mi padre y la nieve del Sierra Nevada
entran las risas los cantos los cantores y las arpas
mis nietos Luis Felipe, Luis Ignacio y María Daniela
mis hijos Luis Felipe, Lucía, Emiliano y Jacobo
van pasando y se acomodan y leen mis libros se pasean por
[todos los rincones
y se enciende el fuego se encienden las copas y los licores hablan

Hay una multitud festiva entre estas cosas y aquellas y preparo
[los platos
saludo el paladar de mis invitados Los dejo comerse mi casa
se la comen toda como un pastel de la ternura
y me quedo solito agarrado del cielo como un mango
y el cielo me sostiene y es mi casa también
y ya nunca más me preocupo por pasar la noche lejos del cielo

Ya sé para dónde me quedan el poniente y el horizonte
y las huellas del caminito que me lleve a mis primeros pasos
para no irme nunca de aquí.

Casa de Blas Perozo Naveda

Date por vivo vos que sois un recién nacido
dijo mi madre
dijo la brisa de la Península
paseando su vientre abultado
donde el caballo de Bolívar dejó huellas
y dejaron vacíos nidos los chuchubes

Cuando mi ojo despertó
vi a Coro
y todos los soles juntos
un viejo revólver de mi padre
en la pared
amarrado a un retrato tan añejo
oliendo a petróleo
desde el Lago
haciendo la maleta de puro cuero
de cabra
que nos vamos para Maracaibo
sin darme tiempo a caminar
ni matar los congorochos
porque vos tenéis que ser un maracucho accidental
y merideño con tabaco y miche
y te traés los libros Blasito
y subite al Pico del Águila
venite pa' bajo muchacho zoquete
y después decís que vos sos poeta

Este poema no es una casa cualquiera
Es un poema para varias casas

que todavía existen

te lo digo yo

hijo legítimo y a mucha honra

de Blas Nicolás Delgado

quien a su vez fuera

hijo natural

de

Teolinda Perozo Delgado

Con su primo

Rómulo Reyes

y de

Aura Olimpia Naveda de Perozo Delgado

quien

fuera hija ilegítima y natural

de

María Naveda Rodríguez

con el espíritu santo

según parece.

Te lo digo yo

a quien la historia absolverá.

Yo que mandé a quitar los cuadros

Mandé a quitar las fotografías

Que mandé a esconder mis tristezas Que dormí los gallos

Que me mudé al siglo XVI

Junto a Don Bartolomé de Naveda

y Doña Rodríguez Cortez del Castillo

junto al negro Chan Morón

también junto a Diego Perozo

atacando piratas

como coral y bisure

con corral y mujeres
tórtolas y tejas
en mi casa de aquí
y de más nadie

Mi casa se va hacia el cerro
de Santa Ana
Chamuriana
Mi casa está debajo de un río
en el Cabo
en el Roncador
donde de niño jugué con las serpientes
las enrollaba en mis manos
las hacía poner huevos de gallina
y las enseñé a escribir

Un día destes
mi casa será cigarrillo
azul del cielo
una boina roja
en el pico de un pájaro
y yo un caballo brioso y brisoso
suelto en el aire
en las tunas
en el médano
y las Cumaraguas
y hasta en los versos impuros

Y dirán los historiadores con minúsculas
esta tierra es de blas perozo naveda
aquel poeta aquel mal poeta
poeta de vientos

como la yema de la sal
la candela al revés
la amistad del cerro
Temblor

Muchas tardes tu nombre blas
tu casa de Coro blas
la palabra de Juancho La Rosa blas
y los caballos de Caupolicán blas
serán tu guitarra amanecida
y tus boleros
Eso dijeron en la radio:

Anima del Chino Valera,
Protégeme

No dudo en oscurecerme cuando
llueve
la casa sobre mi espalda
atada a mi esqueleto como una teja
feroz

Dentro de mi casa hay
un barco
tiene a bordo a mis amigos
Ramón Palomares
Al Chino Valera Mora
Douglas Gutiérrez
Lydda Franco Farías
tan infinita
Alberto Añez Medina
al maestro Briceño Guerrero
a Carlos Contra maestre

a Cheo González
a Juan Calzadilla
al poeta Gustavo Pereira
a José Parra Finol
a William Osuna
a Amado Durán
y Alan Castellanos

Todos en mi barco ebrio
Viento en popa
Rosa de los vientos de París

En la mar océano y los silencios
¿Qué se hicieron las muchachas, camaradas?
¿Dónde están las cervezas?
¿Por qué algunos se han ido?
¿Por qué la mesa está vacía?
¿Qué hicieron con mi clave Oriente Norte 1?

Me quedo una tarde pensativo en esta
Calle Miranda N.º 47
Pantano Abajo del Casco Histórico
La Vela de Coro anunciando sueños
como un viejo Capitán a la deriva
mirando al Sur

Me quedo en la Calle 72
de más allá del Puente del sol amado
como si el Alesia de París o el Montparnasse
y todas las calles del mundo pasaran por mi frente
juntas a la vez
llevando de la mano a mis hijos
a Blas Elías y a Blas Joaquín
a Josefa María y Valentina
a Laura Isabela, Laurita,

y vos “Nillo”, mi nieto Simón
decí que me queréis
que yo los quiero tanto tanto
un río

un solo río de querer
como a mi nietico Silvio
que se anda con Gardel
de la mano en Buenos Aires

Pero no dejaré que el chamo chamín
José Pérez se cuente toda mi casa
sin dejarme nada
del pastel
sin apostar mis dados
sin revisar mis papeles

por aquí tengo mi historia
esas viejas confesiones
que me han servido de norte:

*Para que el esfuerzo
de mamá
no se perdiera,
nos reunimos un día
todos los hermanos
hablamos durante horas
de gallos
y fuegos sagrados
y después dejamos que
el tiempo pasara.
Hasta que todo se pudriera
Aquí nació yo
Mi hermana Irma
Dos años después,*

*Nació también aquí,
En esta casa
Construida
Por nuestro padre
Cuando
Trabajaba
De moldiador
En la Fundición Zulia*

Esta casa que's astilla y hebra
que's quilla y mástil
rastros de un arbolario
que no quiere decir dónde estoy
para qué estoy
que's lo que soy
que me como las rosquillas y las arepas de
las mujeres de mi familia
de las negras
de las blancas
de las azules
las mujeres de todos los colores de mi familia
y si alguien que no me conoce lo duda
tengo abolengo
y raza de avispa
cigarrón
por eso

*un día destes vengo y me arrecho
y entonces me voy por el páramo
y llego hasta Escuque
y escribo un libro
y le pongo Paisano
recordando a Maracaibo
recordando el último chiste*

*y después más tarde a lo mejor no me lo creen
y como soy feliz vengo y me meto a triste*

*Y además seré el mejor poeta de toda la bolita
del mundo
Y entonces sí es verdad que se va a fregar el
Palomares.*

Amanecí purito Ramón Palomares
y ahora Fidel que se nos fue
no creo que al cielo azul
no existe el cielo azul
al cielo rojo
con Chávez con Sandino
con el Che
con Muhammad Alí
con Neruda con el Chino
con Galeano
y con el Gabo
solo yo
blas enrique peroza naveda
terminando la casa antiacadémicos
la casa esta
esta casa
del chamo Blas Enrique Perozo Naveda
estaesmicasaylaseguiréqueriendohastaelfindelmundodonde
[seacomosea

porque mi casa es un barco
que se va
ya se fue
por toditico el mundo

Casa de José Lira Sosa

José, esta casa es un rayo de luna que salió del mar y atravesó la plaza cuando no había bulevares y todavía el hotel La India de la señora Teodora, madre del poeta malogrado Luis Castro, abría sus puertas justo donde pusiste tus maletas de triste feliz, cuando llegaste de París, después de reírte del mundo. Yo era tu novia allá donde el sol y los árboles son una misma moneda; y los tigres cenan en casa de nuestras madres muy sentados como reyes, porque Maturín es una cuerda de violín que el tiempo escondió de los ángeles. Ya tú habías dejado de ser guerrillero y ave clandestina de los cuarteles, y la policía no te quería ver la cara por lo buena gente que eras, por no ofender ni herir sino por lanzar versos tras las rejas y piropos dulces a las muchachas que se reían de ti, porque creían que eras feo. Todas menos yo, que te alumbraba con una flor de pendulata, con un girasol de maíz, con una linterna de cocuyo, con una mano de plátano y un huevo frito bañado en sal.

EUCARIS

Tú mi relámpago viviente en la sombra de una estrella
[en el ojo del caballo

Tú aquella doncella que las botellas ocultaron en el
[filo de una navaja para salvarme

Tú la picaresca niña de tamaño familiar para beber la
[felicidad entre mis avatares

Tú la tonta que me hizo feliz sin saber para qué hasta
[el día que me lloraste

Tú que me regalaste un loro para que limpiara su
[pico en mi hombro y se comiera mi chinchorro
como un sinvergüenza emplumado con ojos de amor

Tú mi gran Eucaris como un lirio sobre la espuma
[más íntima del mar.

José, yo no sabía el barco tan grande que tenías en los labios, hasta que me llevaste a navegar en la poesía, y en los paraísos escondidos entre los libros. Quise pintar y ser bailarina,irme sobre el ala de un colibrí a buscarte una montaña o un gran pan de azúcar y coco. Quise tanto para ti que luché para que tus camaradas te dejaran ser mío, como un grano que se siembra en el patio donde las abuelas rezan. Sin embargo, tu espíritu no estaba ganado para las iglesias sino para el humor, para la mirada intensa de la política libertadora, para pedir por los pobres y los humillados, por los presos de conciencia y los dominados, y nuestra casa fue siempre un diccionario de batalla. Palabra libertad, sinónimo de entrega. Palabra vivir, sinónimo de amar. Palabra vuelo, sinónimo de aves. Palabra mar, sinónimo de tus ojos. Todo lo tuvimos en la hora feliz de las lecturas, de la cocina común, de las noticias comentadas y del juego con nuestros niños: Carlos Federico, José Enrique, Félix e Iván. Por eso yo nunca te presenté más allá de las trincheras de tus frentes de batalla hasta que perdiste la última.

EUCARIS

Tú mi vela para alumbrar las crines de mis potros y
[mis cejas

Tú la arquitectura gentil de una dulce voz de mujer
como mi arepa al mediodía mirando juntos los gatos
como si un extraño museo nos convidara de paseo
como los cuadros de Loyola que nos dicen hermosas
[zoquetadas

con todas las revoluciones del mundo como un juego
[de niños
Tú la compañera con quien miro pasar un tren desde
[La Habana
que persigue mis monstruos entre los papeles del piso
la voz del agua fresca en la corteza del árbol del patio
Tú que afeitabas el gran bigote en el pico de nuestro
[loro real
para que nadie lo crea y ni siquiera se atrevan a corroborarlo
Tú mi risa antigua como en las sabanas del llano
[oriental
donde todos los resplandores de mayo se quedan en el
[atardecer

José, te soñé sonámbulo una madrugada en París y cuando desperté estabas sentado en medio de la bahía de Porlamar, esperando un barco enorme que navegaba desde los cielos cargado de flores. Tenías la intención de bruñir la casa con pétalos de luz para impresionarme, y hacerme sentir niña entre tus brazos. El barco pasó de largo ante nuestros ojos y no lo podíamos creer. Al siguiente amanecer saliste otra vez a la orilla tan despierto como un lucero, y al volver, la casa ya parecía un jardín entre tu risa y tu voz. Así jugaste cada noche y cada día a enamorarme como si el mundo naciera de tus ojos y tus manos para mí. Por eso me aprendí tu poesía como si comiera meriendas. Como los caramelos para ofrendar las visitas, puestos sobre un canasto en el centro de mesa, frente a los cuadros que te obsequiaron tus amigos pintores, el “indio” Carlos Hernández Guerra, Juan Loyola y Mario Abreu; y como la madera bendita de Pedro Barreto que siempre nos acompañó. Toda esta casa era viento en el terreno vacío antes que la construyeran para ser humilde y gloriosa. “La casa no vale nada”, dijiste, “pero es la más honrada de la vecindad”, dijiste, “y vale mucho lo

que está dentro, mi bienamada, mis crianzas de los hijos, mis papeles de leer”, dijiste. Y ya nadie tuvo secretos sobre tales sentencias.

EUCARIS

Tejí un nido de nardo sobre la espuma de la mar que
[viaja lejos
tejí de sándalos y tulipanes un manto sagrado para
[dormir juntos
tejí a mano una alcoba con envoltura de medusa y
[arena de playa
y quise dormirme sobre las crines de mis caballos
[indómitos
galopando junto al viento y lo profundo
y en lo lejos diviso la morada común como un grano
[recién sembrado
y tiene flores derredor como tú dices y muchas lunas
[como tú dices
y un gran pájaro de colores tropicales con su pico de
[oro como el nuestro
y una música como de ángeles que nos invita a bailar.

José, y está tu nombre llamándome glorioso como una estrella de plata.

—Sí, resplandeciente como el amor infinito que nos unió.

Casa de Roger Herrera Rivas

Hola, soy Roger Herrera, el humor vítreo y las pistolas
soy navaja cuchillo y cargo el filo amolao
perseguido por voraces e incógnitas especies
 Este bicho urbano está en mi piel en mi calle
 deshoja la locura la tira por los aires
las señoras huelen y chillan miran mi rostro de piedra
cuando destripo los versos lo mismo que cuando ESCRIBO
soy la pea la testa rota la grieta más profunda
sobre la acera me acuesto en el lumpen me levanto
 Todo lo compro a buen precio
 las ofertas de la nada
 y la risa me sacude me baña me olfatea
Las fieras los camaleones duermen en mi pecho
con la luna con la hoja con el plátano la lombriz de mis sueños
amarrado a mi casa con cables viejos y alambres
mi casa hecha de cartones tantas botellas vacías
y enormes espejos rotos
 frente a otras casas del barrio
 persigo un loro en la noche
un cohete de maíz
los faroles de París en las guerras de estos cerros
y me escapo a ser poeta
escucho a William Osuna
 siendo yo un carajito por allá en San Agustín
con su editorial Kimantú cerca de mis Hornos de Cal
La Internacional que cantábamos
pichones de comunistas siempre dispuestos a todo
 Ah malaya quién pudiera

Y es que William siempre quiso quitarme mi río Orinoco
cambiarlo por el Güaire cambiarlo por las flores
mi Orinoco de selvas árboles y aguas gigantes
que hablan lengua pemona lengua mestiza de barro
mi Orinoco de destellos de flechas de caribes de caimanes celosos
que me prestan su rugoso cuerpo sus manos y sus dientes
el agua intacta la orilla OTRO SIGLO
el hombre en la canoa
un río de
 re
 mo
 li
 nos
 y
 ser
 pien
 tesss%

Y oigo a William que me habla que me apunta
que piensa dispararme y estoy pila y es un verso
lo que lanza y nos reímos:

*Roger, tu verso lleva la ternura de una
hojilla luminosa; tirado hacia la calle
encuentra su hilo verde, su corbata raída
flameando en los postes de la ciudad; hablan
desde el margen del idioma, gritan sus
afectos; no son para pensarlos bajo las
lámparas de la biblioteca, sino para decirlos
en los callejones de la noche.*

Roger, poeta con cara de boxeador retirado

En los bares nos bebemos las nostalgias los nosotros

los Benny Moré los Eddie Palmieri los Héctor Lavoe
Ismael Rivera o «Nano» Grant o Bobby Capó
También el pibe Gardel
las trompetas el bongó la gritería la buena fe



VOZ: “De todas maneras rosas para quien ya me olvidó”

*Y silbaban los grillos
Una canción de los 60*

Después jugamos a los dados con los dedos
DADO DE DO DADO DE DO
DE DO DADO DE DO DADO

Pescuezos de pavo al horno
Patas de pollo rellenas
Patatas a las cenizas con cresta de gallo tuerto piroco
dieta celestial para conservar la virginidad
per Omnia Saecula Saeculorum ¿HUMM? !UMJÚ!
El Yo de enfrente de Roger protesta y entra en huelga de hambre
en huelga de interrogantes sin tantas pendejadas formales
y pregunta a los cursis de Caracas y otros montes urbanos
¿Quién les dijo a ustedes que Roger no es romántico
que no tiene bolas para entregarle una rosa roja
[a una mujer amada
y para besar la mejilla de un pana que no se raje?
¿Quién se atreve a desafiar a Roger ante otros indios
y a quitarle sus flechas con dientes de cunaguaro
sin mearse del susto como los niños cobardes?
¿Qué ateo más ateo que Roger es capaz de creer que
Roger no cree en Dios
cuando se está bañando y canta las de Alí Primera?

¿Quién dice que Roger no es el muchacho más buenmozo
de El Conde La Ceiba El Manguito y La Yerbera
y que las chusmas del Country Club se mueren
[por él?

¿Qué mal hablado dice que Roger no llora? ¿si
llora por los muertos de Troya
por los ahogados del diluvio
de la aldea de su padre?

Me presento soy un gallo
león tigre gavilán
bicho con uña y cuchillo un rojo un navaja un peinilla
Me presento tengo costillas de caimán y manea
una prótesis de dientes de piraña y los besos más dulcitos
para las sifrinitas aquellas
En los bares soy jocosos Del resto muy serio
como Cantinflas en el Congreso Nacional dando un discurso
[oficial

Me presento Soy piedra y mango verde
pero por picarle el ojo a una señora ajena
me vaciaron un ojo

Tengo amigas que brillan son amarillo brillante puros soles
son de oro sus vaginas son oro en polvo sus tetas son oro sus
[besos oro
amigas de verdad sin sexo solo amor solo abrazos solo risas y
[pedos de oro
sus pubis son hierbas de oro cochano su monte de Venus
[tiene pelos de oro
son follaje de El Callao de Tumeremo de las minas auríferas
[profundas
sus piernas son grandes palmas de oro son moriches de oro
[sus pezones
y no juegan con mi falo porque son amigas de oro y una amiga
[de oro oro oro

se llama Lisbeth Salas mis panas mal pensados bojote de
[haraganes
otra la Nena Usarraga y María Elisa Bello a la N potencia
como Fedra Fedra Fedra etcétera Fedra
o Claudia o Nancy Osío Ana Carpio la gochita Briseida
[González

Gloria Pacheco Valentina Marulanda
TODAS Ximena Benítez
COMO Milagros Ventura
SOLES Iris Villamizar Lisett Torres
Yomara Leonor Hernández Yolanda Oronoz
mi querida pintora Margarita Villegas y cien más

Amo a mis amigas criminalmente sin hipocresías
Soy impúdico epiléptico del verbo un rabo de cochino del verso
hiperdesoxirribonucleizante según el pana Edgardo Agüero
[Sánchez
candela pura como en la sabana seca según Carlos San Diego
porque *sé rezongar o madrear gentes*
Yo nací predestinado dijo un día una motolita
porque yo sería un pianista un glorioso de la música
casi que un Dudamel de ahora
OjOs de Richard CLAYDERMAN bigotes de Raúl DI BLASIO
Con un pianito bello
hecho de conchas de coco
montado sobre una silleta

pintado de blanco con cal

Una HERMOSUR A!!!!

TAL VEZ un Ray CONNIFF con trompeta de tusa
aunque nada es comparable al *Mozart de mis tripas*

Pero repaso mi destino y veo lo que pasó

nuestra casa es la casa de la tarde

con sus moscas sus flores fuera del porrón un gato ajeno en el
[asador

viendo las nubes beber café

y una pareja de hormigas haciendo el sexo...

Por eso me hice filósofo:

DIOS ES EL HOMBRE CON MÁS VERGÜENZA EN EL

[MUNDO

LOS OTROS ALGUNA VEZ FUERON O SERÁN

[SINVERGÜENZAS

Soy el poeta que dijo

el día siempre es el día

la noche siempre es la noche

filosofía pura como la del Chino Valera Mora

el otro Chino porque también me dicen el Chino Roger

dos Chinos derrochando físicos

Una noche me caí a curdas en Alemania

con Goethe y Hölderlin

y desayunamos arepas rellenas por Sabana Grande

solo necesité un verso supersónico para joder un rato

con estos dos grandes carajos

Puedo escribir los versos más tristes encima de una rocola
escribir por ejemplo

vivo mamando y pelando la vida es dura NO ES SUEÑO

¡QUÉ BOLAS!

Sufro luego existo y al revés vuelvo a sufrir pero eso sí
nunca dejo de echar vaina y me río de todo

Pienso, luego bailo

—Coño, poeta, vamos por una curda helada

MÁS

NADA

Soy un desadaptado

dibujo cómics sobre tortas de casabe pinto a Superman
a Spider-Man lo pinto sobre una vulva negra una araña mona
y en el pipiripicho me pinto a la Mujer Maravilla
y salgo glorioso del baño!!!!!! Corro como loco por toda la casa
luego mi siquiatra dice Roger sufres de complejos

Hastiado

propongo nombrarme

emperador de la cerveza

y pienso vender mis perros para quitarle peso
a mi alma estoy ladrando despechado y jumo
junto a Charles Bukowski al maestro Roque Dalton
a Antonin Artaud Ezra Pound John Lee Hooker Robert Johnson
Virgilio y los óleos de Van Gogh

pero uno se cuida para llegar a viejo

salgo de mis casas de Guanare o San Agustín
voy a la UBV a parecerme a un profesor dice Julián Márquez
a echarle cuentos a los chamos
los escritores actuales narran narran y narran bien
pero no cuentan un coño
paja pura

Cortázar era grande NARRABA BIEN Y CONTABA

Cuando iba a la escuela con mi hermano Reinaldo

[buscábamos las burras

Jaime Cristóbal mi otro hermano era inocente de todo
orinábamos con el semáforo en rojo

pegábamos la gran carrera delante de las vacas-hombres
yo soñaba ser rey

cuando malandreaaba nubes

por eso conocí el llano los esteros y el horizonte
y me traje a mi esposa GLORIA a vivir más apartados
con mi hijo Rogito el venado y Lorena Ysabel la vená
que no se están quietos nunca
que los enrolló en los versos
que a veces les caigo a palos

y salen pelando el diente muy cagados de la risa
al atardecer ya sereno recorro otra vez la llanura
me junto a la manada y ahí están mis tías las *vacas*
fenecidas en la gran gusanera
con Rodolfo Valentino con Ricardo mis hermanos
Etna Herrera se queda María Auxiliadora y Yelitzal
las hermanas casi santas

(NO SE LO TOMEN EN SERIO)

todos hijos de Ysabel Rivas mi madre la más bonita

Hornos de Cal es mi casa de cuando yo era pequeño
más grandecito fue el monte los vergajales del Tuy
Altagracia de Orituco la tierra de Tucupido
de mis abuelos paternos del ordeño la quesada
guariqueños de tanto empeño Ana Rufina y Reinaldo
razas del indio túcupe y de los bereberes guanches
por la bisabuela Eulalia estirpe de las Canarias
Abuelita Carmen Luisa que me pongo un pantalón
salgo pa' Apure Apurito
Achaguas y Mantecal
Puerto Ayacucho y Elorza Guanare hasta Guanarito
O la Mesa de Guanipa junto al hermano kariña
En todas partes actor vivo metido en las tablas

pinto dibujo corro destripo las lagartijas
le saco filo al camino dando talleres de todo
por eso vivo en el aire

Mi casa es la de Vallejo en sus Poemas Humanos

*Mi casa, por desgracia, es una casa,
Un suelo por ventura, donde vive
Con su inscripción, mi cucharita amada,
Mi querido esqueleto ya sin letras,
La navaja, un cigarro permanente.*

Y en la hora de la siesta le saco filo dormido.

Casa de Carlos San Diego

Esta loma es candela bajero rabo de zorro
sábila en el tranquero

en Las Tapiecitas y El Hoyo pasan pericos azules
salieron los morrocoyes
por ahí vi un matajey

por Pozote las cabrillas trenzan su cabellera
un carpintero en la tuna la espina del arestín
Mereicito no está lejos con la candela se ve

De La Puerta sale carro
alguien se enconcha en los puentes

Hay que cargar madera
la majada será nueva
esta es otra fundación
ponle pencas de moriche
en bajo El Padre hay pardillo
en bajo 'e Padilla hay la tierra
el farallón amarillo

Javier Malavé mi padre pasó el cerro La Danta
el chiricuaco voltea
ventea el venado y se va

Gilberto lleva la báculo busca la cacería
lapa cebá el picure los báquiros colorados
necesitamos baquianos
en la hora de cazar

Natera y Santos Ramón
El indio Félix Silvera
indomables con el filo de sus peinillas tan bravas
cortan un pelo en el aire
sacan mil callejones
y cobran real y cuartillo

la caravana se acerca por el río de Guatire
Juan Gimón con José Pino ya se vienen conversando
El primo Cuba a caballo y
el Lorito de El Manteco

pastizal del viejo Suárez sus trapiches los arrieros
hora del arroz clarito
por ahí viene menguante también el arroz con leche

Leonel andaba con papá
cuando se prendió el cañaveral
Un misterio tal vez secreto de las cenizas
cuerpos grises con los truenos
las matas hasta se cuereaban dándose contra el suelo

Papá prendió su camión
y se marchó de ese monte

En Mapire sale un duende
dice que quiere un virgo
buscan al cura de Zuata

en La Torta hay un espanto
bebe la sangre de vaca
ayer destripó un caballo

Más acá papá fundó su maizal
Ernesto que humeaba abejas del dividive y cartán

Javier Malavé mi padre pintó la casa con cal
cambió el color del bahareque
la bosta el barro y la paja
cortó leña de manteco
le gustaba la ternera asada

Hay un gavilán primito dándole vuelta a los pollos
se para en aquel caruto
cacarea la jabá
anda jozando un acure en las matas de topocho

Este velorio de cruz debe espantar el verano
la paila tiene su llama
hay papelón y carato

mi madre María Angelina tiene acento inconfundible
Cómo estás fulanita
pasa que esta es tu casa
los perros los amarré
pero eso es embuste chica
abajo queda el conuco por el corral de las vacas
la roza ya se quemó
está esperando la lluvia

Pero el sábado hay joropo
véngase Pedro Pino
prepare las alpargatas
la carterita de ron
venda un novillo bien bueno porque tiene que estrenar

hay que traer de El Zamuro al tío Valor Malavé
mejor asador de terneras

Luis Pino que no se quede
Tampoco Francisco Ibarra

Lo mismo que en las cayapas
la tradición decembrina

se escucha la gritería será Gregorio con Chipe
Caporal se abre más lejos por los tambores del agua
estos muchachos tan grandes de la Negra Malavé

Johan pino quiere baile
y le tira el guante a todo
zapatea la tierra con Minda

Doña Luisa se quedó pero mandó fue a Mercedita
que se trajo mis dos hijos Daniela y Carlos Ernesto
también la prima Mercedes llegó con el tío Eduardo
Williams se trajo a Yipsy
la poza está en El Encanto

La gente de Jengibral La Calceta y más allá
doblan alas de sombrero
en Flores Moradas hay ciruelas de las dulcitas
en La Peineta hay estrellas sobre las piedras tan blancas
no le teman al espanto el viento borra las huellas

El ánima de Juan Ramón invita a pagar promesas
Ánima del Quebradón
alguien que amarre un becerro
si Máximo trae el arpa José Pérez pone el ron

mojaremos el polvo y que bailen las muchachas
Selenia le hará el vestido a la negrita Yuslina
y al resto de las hermanas
que son hijas de Angelina

Nadie las enamoraba
era por la seriedad
era peor que un delito

Javielito hoy se casa
se casa la chamina Juana
Nadie lo puede creer

La bicicleta de Fucho es una canción en pena
se marchó para Uverito enamorado de una prima
lleva tres días pedaleando
regresa después de un beso

La casa nos quedó lejos
nos fuimos para la escuela
llegué hasta el Briceño Méndez
con Luis Aníbal Velásquez
estuve en Radio Guanipa

Ya no soy Carlos Ramón
el Ostos me lo quitaron
sería por vieja costumbre
Me quedé Carlos San Diego
pero mi casa es aquella
de tolváneras y el monte
lechuzas del Quebradón
la laguna de mi tía
terecayas y guabinas

En El Zorrillo hay moriche
y Leida se nos enferma
 nos vamos en Rucu Rucu
 viejo Ford de los setenta

 son de la misma familia
Doña Ángela y don Miguel fueron aquellos abuelos
en San Diego de Cabrutica
Rafael Malavé y Juana Pérez fueron padres de mi padre
 nadie se les compara
 tenían la gloria del roble
 de los sauces del samán

En estos viejos cuadernos yo los convierto en poesía
yo les pregunto a toditos
hago crónicas de ellos
 les hablo en el cementerio
 les digo cosas a las ánimas

Mañana Ramón Fonseca debe pasar temprano
nos trae el queso de mano hay que pilar maíz
 hay leña para la arepa
 el fogón ya se prendió
 alguien que mate un marrano

la casa se nos llenó
la casa no está vacía

¡Dos Caminos sí que es bonito!

—Poeta Carlos San Diego
—Qué hubo fulano. Cómo está la vaina.
El recuerdo es una casa como lo dice Vallejo

la resolana blanquita del poeta Luis Alberto
la guarura del alma como la cantaba Damaso
Mare-mare de la vida
lo azulito en el amor
en la Mesa de Guanipa

Siempre es un más allá
La casa de José Hernández es budare y *akataatempo*
como arrendajo tonooro chiribital de Chimire
la *vadamaaka* es iguana
los cielos de Maicabares
¡Pero el bendito *peetroorio!*

Mojacasabe afuera Santa Clara y El Güasey
es maleficio de diablos
ni con jarilla se cura

Hoy los muchachos se acercan para servir los frijoles
llegan con Noel Llovera
y recitan mi poema
él lo tomó por las tripas y lo carga por todos lados:

¡TIEMPOO DE AAGUA!
te ibas y te quedaste para que te cachicameara
en los laditos de la tarde

pétalos de arco iris
que se abren con la música de manantial
en los ovarios de una mujer enamorada

sacudidas de cielo
tiempo de agua ¡Unjú!

Sería el trueno de marzo

*ese susto de paso
por aquí detrás de la casa*

*esos cantares indígenas
se tejen con el movimiento del pajonal
palabras de flores remontando un cerro
brisa de Bayona
es una historia que se sigue por el suelo pisadiiito*

*Río claro regresa
a plumas de alcaraván*

*Lo que se escribe en la arena
se olvida en lo que te vas*

*Como te vas
huesos de las aguas
huesos del pajonal del cauce*

*cantares que son perdón triste
cantares como esa mujer que a uno le gusta
esa mujer del cabello negro*

*Soy indio palenque
y mi vida es jengibrillo y orilla seca
Indio de dioses bien rezados*

*Camino y canto
¡TUTUTU TUUU!
Camino y canto
¡TUTUTU TUUU!*

*Frente a un manglar yace un altar en la sabana
canto y camino
¡TUTUTU TUUU!
amándote a ti Santa Rosalía
¡UNJÚ! a pie*

Del Manguito para allá y más allá de Loreto
mi casa de Dos Caminos es canto de alcaraván
el pulso del corazón alas de maraquera

¡UNJÚ! a pie

Mi casa no es jaula
 es escopeta
 es limonero
un bosque de Dios
la Toyota vieja tan brava

Yo no tengo casa
tengo un aire infinito
 tal vez un cielo
 y a lo lejos
veo un diente en el cerro
Alto de Las Yeguas
San Antonio de Los Altos
Quebrada de San Vicente
 vente vente

 agua y árnica
 La Cueva del León

en tiempos de uno morirse
crucificaban los gallos
 espuelas tenía la peste
 nadie la contradecía

Hice crónicas
toqué puertas
el taller me habló solito

Yo no tengo casa poeta
Solo el ala de este cedro

Casa de Héctor Bello

Mi casa se fue por ahí
se fue junto al mar de la bahía la cerveza fría y el sol
los recuerdos de las playas la hermosa playa Guacuco
en la isla de Margarita
recitando unos poemas sobre la arena tan blanca

Mi casa fue un libro aprendido fumando empedernido
La torre de timón de José Antonio Ramos Sucre
para mis clases de memoria la memoria del actor
como este hermoso pasaje de *Trizas de papel*:

*Gratitud más que amor siento por esa adolescente que
cada tarde, a mi paso por delante de su ventana, recom-
pensa con una sonrisa mi trabajo agobiador del día ente-
ro. Su inocencia no se ha espantado de mi tristeza que
trasciende y contagia; para calmar mi desesperación, ella
responde a mi galantería con un tímido silencio, mientras
me envuelve en la más persistente de sus miradas dormi-
das, atenuando mi propio dolor y el que acabo de recoger
a mi paso por los barrios de la miseria y del vicio.*

y yo que me voy a las tablas escondido de Emma
(todos saben que Emma es mi madre)
y me visto de mujer y me maquillo y salgo de principal en La
[Celestina
y nadie se lo puede creer
Cómo es que ese vergajo se pudo meter en eso
pero qué bien que lo hace es un artista ese Héctor
¡Quién lo diría mi Dios!

o que aparezco en El Caballero de Olmedo de Lope de Vega
en el Agamenón de Esquilo La verdad sospechosa de Alarcón
en La Guardia Cuidosa de Cervantes el Tartufo de Molière
el Otelo de Shakespeare y yo me quedo con Quevedo
y todos los trotaconventos los malos pasos los variopintos
con un vaso de licor mi pelo largo de medianoche
el amor de las marionetas las tablas los bastidores
que me paso la vida saltando en los escenarios
con La Chunga de Vargas Llosa
Otra Vez Don Juan Tenorio pero de Aquiles Nazoa
en La vida del maldito de José Antonio Ramos Sucre
y en El Tirano Aguirre o La Conquista de El Dorado de Britto
[García

Es la vida una pandereta patasparrriba al revés
yo que me imagino envuelto al pobre Verdi en un aria
en las Trompetas Admirables del 3^{er} Movimiento del
[Réquiem
mientras estreno mi propia comedia en tres jornadas y un
[epílogo
mis *Alteraturas* indómitas
mi desenfreno lingüístico
mi homenaje a la vida

Yo que amo las avenidas el ruido de los trenes sobre mi cabeza
mis aires de Caricuao que ando por Cagua que soy un aire
una caja de resonancia en las costas de Paria y que a mi gran
[amigo
Eleazar Marín le escribo Irapa, dios de las iras, la tierra de Helí
[Colombani
siempre gozando un bolón:

III

Los pescadores desdeñan con absoluta sangre fría el rigor terrestre de sus cuerpos, casi todos respiran a través de branquias, aunque los hay que traducen el oxígeno mediante cierta abertura en sus lomos, semejante al espiráculo de los delfines. Adoptan lo mismo la conducta monótona de las amebas o la actitud iridiscente y dinámica de los tiburones. Suelen acumular salitre, orinan escamas palangres cardúmenes cartílagos corales masas.

En tierra firme un pescador vocifera frases larguísimas y apresuradas, como en el reclamo de los cetáceos, pero en los muelles y en los camposantos suele guardar silencio. Conforme se va alejando de la costa la voz de un pescador se explaya en brazos y espavientos.

IV

Los pescadores dejaron hace mucho tiempo de llevarles la contraria a los peces y ahora enredan faros, boyas, gibraltares, mascarones, restos de naufragios, cartas de navegar desleídas por el escorbuto, saudades, simbades, en fin, mercaderías rocambolescas, de esas que son moneda corriente en burdeles y puertos (...)

V

Los habitantes de Irapa (latitud siete tres longitud menos sesenta nueve) aseguran tener pruebas irrefutables del tráfico de dragones a lo largo del litoral pariente: pájaros trinitarios de temerario vuelo, submarinos, y hasta gente pescao, sí, unos pescaos que hablan, sí, sí, sí. Y caminan como gente, ¡chaaaacho! Y cómo comen los hijoeldiablo, ¿Comen? ¡Muuuucho, manito! Adióooo.

Así es que amo mis cerros mis indomables imprentas
estos sueños de pobres las locuras más humanas
donde todo lo hacemos a mano en el sentimiento
donde todo lo hace este humilde corazón

con mi hijo Daniel Camilo que no descansa en la noche

que no duerme en los pasillos recitando cuanto aprende
cuánta batalla el guerrero
de nuestro proyecto el Leander la memoria de Miranda
que esta nave nos salva
porque aquí viajó la imprenta la voz de la independencia
sueño y mástiles las armas contra la Colonia brutal

cada noche era una luna
cada luna era una bala

Aventurero de la Libertad era Miranda un bastión
lo dice Javier Arreaza
y yo se lo digo a mis hijas Kiramara y Danielita
y a Adrián Jeremías el pequeño
lo comparten los amigos que en otras casas yo tengo
como Rafael León Enrique Campos Janeth Paz
Elizabeth Verde Miguel Márquez Lenín Delgado
Ingrid Chicote Yadira Pérez Erasmo Fernández
Manuel Cabeza y las Gruyas en mi honor
que me dice Manuela Sisco con sus hijos Manuela y Simón

Aunque me cueste *la vida* Alberto Beltrán
Sigo buscando tu amor
Te sigo amando
Voy preguntando
Dónde te puedo encontrar

Ay qué bolero tan bueno
quién diría que La Lupe
iba a morir de pobreza
y es que hablar del bolero es mejor que de la Biblia

será que somos impíos condenados del desenfreno
el avión en tierra de los que nunca volaron

Y ahora que hago mi casa que hurgo entre mis papeles tengo a Emma en la línea
Emma la madre mía que la cargo a todas partes
que con ella es que empiezo mis memorias *Silabario*
como si le echara un cuento:

La casita es un sueño recurrente; en otras partes la llamaré guarimba. Dormido, se confunden casa y madre en una misma idea intrauterina.

Emma tiene la matriz doble. En el Vargas los estudiantes de medicina la hurgan con irrespeto científico. Pero Emma, a pesar de esa perspectiva, no pudo parir.

La casita estaba en la terraza número 33. El barranco de atrás tiene guayabas. Tenía techo de hojalata y el coñoemadre del catire le tiraba piedras, pero a veces llueve y el ruido es agradable. Desde la ventana las matas de eucalipto se doblan. Treinta años más tarde ya no estarán allí para doblarse. En el patio había cayenas y granadas. Al frente persiste una mata de acacia, y abajo, en la quebrada, debería haber dos matas de aguacate, dos matas de bejuco, dos o tres algarrobos, guayabitas del Perú, cangrejos y lagartijas.

Como es Viernes Santo la abuela nos manda a Freddy y a mí a buscar los siete palitos. Cuando hay tempestad se ponen en un plato de peltre. “Hay que cortar los palitos santos muy por la mañana, antes que levante el sol y todo se contamine”. Cortamos siete ramas de árboles diferentes; después la abuela hace varios atajos y los reparte

entre los vecinos. Ignoro cómo hace Freddy para diferenciar un árbol de otro; todas estas ramas se parecen. Yo creo que así fue como conocí la quebrada. En Puerto Ayacucho, un Viernes Santo, repetí el ritual, abuela.

Guarimba,
qué vientre prohijará mis dedos de memoria.

Muy de madrugada Emma baja el cerro y para un carro libre. Como a esa hora no se ve bien, Emma no cogió el camino de atrás de la casa de Julián, que es más corto, sino que bajó por El Experimental (que es más largo pero no hay culebras). El chofer le mira las piernas con el descaro de un estudiante de medicina, pese a los nueve meses de embarazo. O precisamente por eso, porque hasta los choferes saben que las mujeres preñadas tienen un brillo especial, sobre todo si es Carnaval y es martes.

Y yo me enamoro de Luisa mi maestra más querida
y mi tía María pega un brinco qué lavativa muchacho
aprende mejor a leer
y más atrás abuela Petra preparada para darme un palo
que Los Camacho son mala junta y además son atrinca
y el taller de Jorge Nunes me enseña literatura
y para siempre soy El Indio y para otros El Chino
que no sale de la poesía
amigo de los malditos con Rimbaud a la cabeza
y escribo mil pendejadas y se las muestro a Wuilín
y nos vamos para la UCV
a “Un Lugar Luminoso” para escuchar poesía
va Benjamín Zambrano vamos con Consuelo Méndez

va William Torrealba va el negro Ángel Malavé
pero ya en Maracay por allá en el 82
saben que hago poemitas
pero la buena de Emma me pagaba las revistas
me puse a trabajar en serio
y hoy en Aragua me quedan afectos tan entrañables
América Belén Zurita ay María Elena Prieto
amiguito Ángel Pérez hermano Efrén Barazarte
tantos tantos para mí que aquí los tengo en el alma
como los de Puerto Ayacucho donde tuve casa de aguas
y me regresé a Caracas a hacer mi casa de nubes
aquí donde estoy colgando
como una sílaba de cobre
para ver pasar la tarde
no vaya ser que un desquiciao se ponga a inventar más vainas
esas calumnias urbanas que no faltan en los cerros
y me les llene la cabeza con montones de zoquetadas
que ya Héctor se nos fue
ahora Héctor no está aquí
porque al primero que lo diga
le tiro un mango en la cabeza
y se lo cuento a José Pérez para que invente una historia
como la de 9 voltios!

Casa de Valentín Malaver

De punta a punta esta calle es mi pueblo de Guarame
y crezco atrapando piedras
con la punta de los pies

Quienes me miran correr y pescando por la playa
dicen que seré pájaro
como el nombre de mi tierra

Mi madre se llama Fructa y es como la margarita
una flor encantada
porque la cargo en mi pecho

Para fortalecer mis huesos
me escapo en mi bicicleta
cuando mis primos y hermanos
salen a jugar conmigo

Para estudiar en la escuela a mí solo me gusta el arte
y necesito maestros que viven en otros lados
Quiero hacer esculturas que puedan alzar el vuelo
que tengan picos de oro
y los estragos del tiempo

Que guarataras de cuarzo
puedan poblar la noche
como estrellitas del suelo
a las que enseñe a brillar

Mi lápiz es un esmeril para crear mi poesía
Mi página es una roca que me habla de su pureza

Pregunto si esto es locura o aventuras de muchacho
pero es que todos me alientan
para que funde mi casa

Debajo de un mogotico acompañado de tórtolas
me fajo a romper los mármoles y no pocas calizas
el granito que yo toco se convierte en cola de pez
y es el pico del pelícano la piedra que yo esculpo

Mi voz andará en mi calle junto al granito blanco
que el cerro Matasiete manda en canto rodado
he puesto a retoñar las piedras
con sus corazones abiertos
para nacer nuevamente en la madre naturaleza
Galerones y fulías me hacen sentir mi gente
animando las parrandas en nombre de la alegría
por eso Emilio hace décimas y nos toca su guitarra
y las montañas se alegran cuando nos miran así

Logré fundar esta casa muy parecida a un nido
recogiendo serpentinas
para moldearlas en mis manos
y Ofelia es mi compañera y sabe de la arenisca
y quiero hacerle una flor para sembrarla en el patio

La casa nuestra será la copa de un árbol grande
los amigos serán aves de este hermoso jardín

Los que vengan de más lejos dirán que soy su anfitrión
y mis esculturas se irán tras mis pasitos de infancia
Mis peces y mi campana tocarán esa puerta
dando la bienvenida fundada siempre en amor

En el balcón de esta casa suelen beber los poetas
Pero siempre enamorados del cerro Guayamurí

He colgado en las paredes no retratos sino versos
y la casa siempre habla de la poesía guaiquerí
Una mirada basta para que ustedes me encuentren
rondando siempre la casa de mi eterna compañera
quienes me vieron marchar saben cuándo regreso
—No tengo ganas de irme jamás para ningún cielo
yo jamás podría marcharme ni siquiera en la vanidad—

Si no me miran me esperan que seguro ando muy cerca
necesito que me esperen para mantenerme aquí
estaré todo el tiempo sobando mis serpentinias
como la mar siempre soba esas arenas tan limpias
que estas rocas retoñadas
sean cantos de guacharacas
alegres sobre las hojas del pueblo donde nací

Mientras escuchen las aves sabrán para donde voy
y cuando el cerro mande ríos dejen las aguas correr
Cuando la patria nos llame oigan a Alí Primera
y seguro por la mar juntos navegaremos

Ofelia tiene las llaves y un beso en el corazón
en cada hora infinita y en cada pulso de ola
será mi canto de siempre para olvidar el adiós
y la puerta de esta casa será como el cielo inmenso
para que cada estrella entre a vivir en ella
yo mandaré luceros y resplandores del alba
para que nunca falte la luz bendita del sueño

Por si alguien quiere oírme
oiga trinar los pájaros
y si alguien me consigue
es porque soy el mismo.

No estoy lejos en este patio muy cercano de las flores
ni siquiera se imaginan que oigo sus corazones

Viva pues la infinitud y me dejan esas tristezas
pues del vientre que nací
apenas si voy saliendo

de Pedro Ángel González y Francisco Narváez, paisanos en la
[distancia
y le eché mucho pie al camino
y muchas aguas a mis soledades
mucho improvisación prestada al galerón
hasta reunir mis paletas y conocer las técnicas y preparar las
[telas
montar el cuadro en atril, hacer la acrílica magia

Yo nací caribe y mestizo y dolido soñador
hundido en verdores y sequedad lo mismo que el guayacán y
[la tuna
como pájaro
jugando con los santos porque no los entendía
hasta que mis maestros y mis pedros (Pedro Barreto y Pedro
[Báez)
también don Omar Carreño y Gilberto Bejarano
Carlos González Bogen o Ramón Vásquez Brito
me mostraron con el pincel la finura de cautivar y de juntar
[maravillas
y ya para siempre pinté el alma como las flores

Pero lo mío es mi raza
mis indios mis negros mis zambos mi alegría caribeña
como si mirara al poetica Eduardo Sifontes saltar tan ebrio
como si durmiera sobre un vitral de la eterna Gladys Meneses
las banderas de Régulo Pérez y su enorme águila harpía
las palmeras y el oro
los mangles entretejidos y las cotorras mironas
los erizos desnudos en el poniente de la tarde
la sangre amontonada del crepúsculo en la marea
esa alquimia marina para el humilde almuerzo

Casa de Beto Valderrama Patiño

Mi abuelo Justiniano Alberto tenía un conuco verde-verde
y el ají más grande de la isla y seguro que del mundo
con sus ojos tan pequeños y el corazón infinito
para repartirlo todo a quien sea

Abuelo Chico Patiño ordeñaba su vaca azul
y regalaba la leche a toditas las estrellas
vertida en una catara y se quedaba dormido
sobre el ture y en el viento

Las décimas de mi abuelo alimentaron mis sueños
Me dejó el pelo indio y me enseñó fue a reír
cuando el conuco se fue y la tierra quedó tan seca
los ajíes se mudaron al parecer de mundo
por que hasta desaparecieron
Entonces encontré un cuatrico metido entre las hormigas
y una vieja mandolina que quería salir de fiesta
Yo agarré esos peroles y me los metí en el alma
punteando y rasguñando aparecieron las jotas y la
[dulce malagueña
pero yo era un pollón que apenas si andaba solo
y de paso ¡calentón! apenas si me tocaban

Yo digo que eso fue así porque en su hora más triste
mi madre voló pa'l cielo apenas me parió.

—¡Qué vaina tan grande, chico!

Yo no quería ser guerrero mucho menos gladiador
ni fabricante de bombas ni piloto de precisión
tan solo quería quedarme en el conuco de mi abuelo

y estaba cerca el terreno para que hiciera la casa
con la plata que junté por grabar dos elepé

Era Aracelis mi novia y me envolvió entre sus brazos
para cultivar las flores y cantar junto a los pájaros
aunque nadie la conoce porque le digo es Chela
desde que me dejó embobao
con su mirada tan pura y su cuerpo de colibrí
al son de esta serenata:

*Ansiedad de tenerte en mis brazos
musitando palabras de amor...*

Pero Moca era muy jodía y me celaba de ella
se asomaba en la ventana
y es que la escucho clarito:

*—So'vergajo, esa muchacha está enferma
y tú eres un sinvergüenza...*

Un músico es un borracho es lo que piensa la gente
y de vaina que es indecente dedicarse a esta profesión
Como pude me defendí por el amor verdadero
y es la mujer más bella que yo he visto por el mundo
Cuando llegué a Beijing, a Canarias y La Habana
también por allá por Londres y cerca de Nueva York
busqué un rostro parecido y me regresé corriendo
Cuando iba entrando hacia El Norte
miré pa' el Cerro La Cruz donde vive el barro negro,
el barro blanco y la grea
y estaba Chela sentada esperándome para cenar

Yo le di una serenata muy cerquita 'e las orejas v
i sus ojos volar más allá de no sé dónde
y nacieron los retoñitos con los nombres parecidos,
como homenaje al abuelo

el viejo Alberto Justiniano:

Alberto Beto me llamo yo,
Alberto Anselmo, mi hijo mayor
Javier Alberto, el tercero
Carlos Alberto es el quinto
y Juana Bautista es la nieta de mi madre Juana Pastora
Aracelis Isabel tiene el nombre de mi abuela y de su
[madre querida;

Jaime José me acompaña junto a todos los demás
a hacerles fiestas al pueblo y a todo el que lo necesite
porque esa vaina sí es buena, se lo digo mi compai
nos llevamos la guitarra, el cuatro y la mandolina
y recorreremos el mundo siempre gozando un bolón
aunque hay desprecios malvados, la falsa y la hipocresía
—¡Pero a nadie le amarga una parranda bien larga
de medianoche pa'l día!

Un día sacamos cuentas del gentío que conocemos
y nos quedamos sorprendidos:

Luis Teodoro con Asdrúbal/ Pedro Cuica, Jorge Perico
Abraham con Ibrahim/ el grande de Chico Real
Chico López y Jesús Brito/ Antonio Perico y Juan Rojas
Chico Lunar y tío Pedro/ Pedro Lárez, el tacarigüero
Mi tío Chon con Palmiro/ Guaro, el mandolinista
El Gallo de Güirigüire/ igual Anjá, mi Maestro Anjá
El Huracán del Caribe que era siempre un convidado
Junto a Chelías Villarroel y el punto del navegante
Mi compadre Chico Toño, el noble cantor de aquí
El Pintor Maravilloso/ Ágreda, El Vengador
El Estudiante de Oriente/ lo mismo que El Torbellino
Sin faltá El Tacarigüero/ y tantos amigos más que han pasado
[por la casa

para comer los frijoles y el sancocho de pescao
para preparar los discos antes de irse a grabar
con música solidaria que ayuda que ayuda a VIVIR al pueblo

Un día se enfermó mi hija y la Virgen del Valle llegó
tocando por las ventanas y abrimos el corazón:

En su honor en la Basílica Valle del Espíritu Santo
llevamos jotas y golpes fulías con galerón
la décima tan sabrosa y el infaltable gaitón
los vales con los merengues pa' que los baile el obispo
Virgen Patrona de Oriente yo te regalo una danza...

Regrésame el yaguarey, las retamas, los yaureros
el joropo con estribillo y el corrío margariteño
también el punto cruzao y la gaita lla'bajera
Devuélveme mi volador y mi china de cazar
las galletas cumanasas, las roscas y los suspiros
como los que hacía Felipa

Porque mi tierra es otra aquí todo lo cambiaron:
el caminito no está y la juventud no sueña
la vaquita no se ve, tampoco se ven los burros
túa túas ni pespés/ tigüetigües ni chulingas
y hasta el Martín Pescador, iguanitas y conejos
como los que vio el primo Vin el pecoro del café
y las languarrás de las viejas tampoco el cacho'e camino
y la parranda amanecía al acorde de sol menor
y la espinela más linda
los velorios de Cruz de Mayo
y los panes de María Silva los tinajones y múcuras
con el traguito de ron
arepa de maíz pelao
el hervido con leña la que hacía abuela Chabel,
las cuerdas de Jesús Rojas el tambor y el furruco

que fabricaba Régulo
con esos cueros de chivos
que Dios los tenga en la gloria
la guacharaca subiendo / por allá la mata 'e coco
y el guacharaco macho / atrás que se vuelve loco
la rocola 'e Chico Velásquez
y mis primos tan puchirozos
así como tantas cosas tan largas de enumerar...

Yo rememoro mis días de cuando estaba muchacho
hablo de esto con Chela, Anselmo Antonio y con Moca
con la nostalgia del ñero:

Mamá Chabel nos hacía aquellos mondongo 'e chivo
pasados por el aripo y se reía de la gente
que llegaba hablándonos *físticos*...

La guitarra de mi tío tenía la prima empatada
y era tan cara esa cuerda que hasta costaba un real
me daban ganas de tocar la guitarra de Los Panchos
me ganaba veinte bolos tocando como un berraco
me compré una bicicleta y aquel relojito Oris
también practiqué boxeo para pelear con nadie
y de costurero 'e zapatos también me tocó bregar...

Recuerdo a “turrón bolao”, “burro tapao” y Chapalengo
a Isabel de León, a María Valdivieso, a Moya
recuerdo a mi primo Tavo, con su limo en la garganta
aquel güiro de Paulino, la tambora de Cruz Domínguez
la bondad de Ednodio Quintero, la grandeza de Chico Real
tocando cuerdas y cuerdas como cuerdas de pendejos
pero estuve en televisión aunque ustedes no lo crean
con Amador Bendayán también con Renny Ottolina

Aunque me dicen Maestro y lo agradezco en el alma
los verdaderos Maestros los llevo en mi corazón:

Augusto Fermín es uno Lino Gutiérrez en Teoría
el violín, la mandolina de Luis Maneque Gutiérrez
Isidro Spinetti en arpa es a tantos que les debo
la morada de los sueños así el Maestro Briceño
la ternura de Modesta Bor a Chilo Guerra no la olvido
Igual Rómulo Lazarte, tantos músicos queridos

Ay ¡Gran Poder!, prometí

que nunca me iría del pueblo

ni la música barroca ni las orquestas de cámara

lograrían sacarme nunca de aquel conuco

y hasta dicen por ahí que soy músico de verdad

y las gracias les quiero dar porque mi casa es mi música

y porque mi pueblo es mi casa

Por eso es que el cuento es largo con música y algarabía

pues en mi casa doy clases a mis hijos y sus compañeros

y hasta aguanté la guataca de todito ese diablero

de la Típica y Regional Orquesta de mis pueblitos

—Ah malaya quién pudiera volver a tocar ahora

el corrió de aquel zángano que en doce días se comió

a todita una bodega...

Mi cuñado Euclides y yo nos pusimos a hacer zapatos

para que Puco estrenara y escuchara nuestros cantos

¡Aquel conjunto Los Yares y la radio Nueva Esparta!

Para el que no lo sabe el yare era una avispa

que hacía casitas de arcillas parecías al tinajón

por eso los guaiqueríos se parecían a los yares

haciendo su artesanía casi del mismo modo

Un día me llevo a Chela a ver si vemos un barco
tal vez la María Rosario, esa lancha tan memorable
la blancura ruda en la vela o el velamen atado al mástil
la piragüita en la mar acostada sobre las olas
el gran pez para repartir y compartir el bocado
pero es que aquí nos jodieron y ya no nos dejan nada
¡Sálvanos Gran Poder de Dios!

Cuando converso con alguien yo le explico a mucha gente:
mis instrumentos me entienden,
la guitarra y el bandolín se apoderan de mi ser
me conocen y se molestan y hasta con Chela pelean
— La música es infinita. Yo no lo puedo explicar.
Yo toco-toco y toco y se me olvida dormir,
y le juro mi compai querido, que un día me quedo dormido
y para cuando amanece, he cumplido sesenta y pico
y hago lo que se viene en gana.
Aunque yo no soy un poeta como lo manda la ley
a mí me gusta la rima, el ritmo, la cuadratura
el amor, la felicidad lo mismo que la ternura
para muchos es locura que uno hasta hable asina
pero a nadie en la cocina le gusta lavar los platos
tengo bastante rato fajado con mis costumbres
aunque mi vela no alumbre la carga pa' todos lados
Mi casa la tengo llena de Órdenes que me han dado
Por eso quiero al cuñado y a la buena de mi suegra
que a Chela me han regalado pa' escuchá mi mandolín
Ya con esto pongo fin al poema de mi casa,
es la historia de mi raza, de mi sangre guaiquerí
aquel que no me quiera así tampoco a mí me visite
eso no me pone triste, mi corazón es humilde
dicen de que vuelan-vuelan esas brujas voladoras

pero no les paro bolas mientras el cuerpo resiste
A mis nietos tan queridos yo les dejo mi querer
Jaidira, Sofía y Paola,
Valentina y Anabel
lo mismo Carlos Alberto
Javielito, Samuel y Abel
hagan grande a nuestra tierra nunca la dejen perder
Por eso me quedo aquí comiendo arepas sabrosas
la trashumancia es valiosa para el músico viajero
siempre que sin desespero no cambie su identidad
seguro que pierde más quien deja de ser ya quien es
igual si cambia mujé por una mujer prestá
dirán que hablo zoquetás y que de todo me quejo
pero dejemos de ser pendejos y digamos la verdad!

—Mi compai querido...

Índice

NO VIVE YA NADIE	9
LAS OTRAS CASAS DE JOSÉ PÉREZ	10
Casa de Ramón Palomares	15
Casa de Gustavo Pereira	19
Casa de Luis Alberto Crespo	24
Casa de William Osuna	28
Casa de Lubio Cardozo	34
Casa de Tarek William Saab	41
Casa de David Cortés Cabán	45
Casa de Leopoldo “Teuco” Castilla	49
Casa de Gabriel Jiménez Emán	55
Casa de Enrique Hernández D’Jesús	63
Casa de Blas Perozo Naveda	69
Casa de José Lira Sosa	77
Casa de Roger Herrera Rivas	81
Casa de Carlos San Diego	90
Casa de Antonio Trujillo	99
Casa de Héctor Bello	101
Casa de Valentín Malaver	108
Casa de Ramón Moya	112
Casa de Beto Valderrama Patiño	115

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas (1010), Venezuela
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos

atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Twitter: @perroyranalibro
Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

Este libro se terminó de imprimir
en marzo de 2020
en la Fundación Imprenta de la Cultura
Guarenas - Venezuela
La edición consta de 1.000 ejemplares.

